

PRECIOS DE SUSCRICION.

MES.	TRIMESTRE	SEMIANNO	ANNO
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.	120 rs.
En Provincias.....	12 rs.	36 rs.	144 rs.
En el Extranjero.....	24 rs.	72 rs.	288 rs.
En las Antillas.....	30 rs.	90 rs.	360 rs.
En Filipinas.....	40 rs.	120 rs.	480 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se administrarán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Como habíamos anunciado y estaba previsto, continuó ayer la discusión sobre la Internacional, los derechos individuales, su inteligencia e interpretación.

El Sr. Gallostra fué el primero que usó de la palabra para alusiones personales, concretándose a contestar a las preguntas que directamente le había dirigido el Sr. Castelar, y respondiendo que él, como gobernador y hombre de ley, se ha ceñido siempre al cumplimiento de su deber, no saliendo de los límites que la ley señala.

La cuestión no había adelantado mucho con estas explicaciones.

En seguida pronunció el Sr. Alonso Martínez un discurso verdaderamente notable. Goza el Sr. Alonso Martínez, con razón, de fama envidiable como orador parlamentario, como jurista, como hombre de las mas célebres, como hombre de estensos conocimientos y recto juicio, y ninguna de estas excelentes cualidades le faltó ayer en la mayor parte de las opiniones que emitió.

Reunía también el Sr. Alonso Martínez, en la cuestión que se debatía, la circunstancia de que le era muy familiar y conocida, por cuanto este señor diputado había escrito dos trabajos notabilísimos de los derechos individuales, y así fué que la cuestión, bajo este punto de vista, fué tratada magistralmente. Con la Constitución en la mano fué explicando y fué probando que los tales derechos tienen limitación y por consiguiente que son legislativos. Y la mayoría daba muestras evidentes de que aceptaba y aprobaba la interpretación del Sr. Alonso Martínez.

El señor diputado por Castrojeriz se declaró una y mil veces conservador: dijo que la inteligencia y explicación conservadora era la que él daba a la Constitución; y por último, se declaró conservador de lo existente, vulgarmente llamado. Esperamos las explicaciones de los demás conservadores que tienen pedida la palabra.

Nosotros reprobamos la conducta del Sr. Alonso Martínez en este punto, pero no alegramos por la situación franca en que se ha colocado. Lo mismo hemos dicho el Sr. Escosura. Nosotros, si fuéramos D. Amadeo, nos andaríamos con mucho cuidado con tales defensores, no por razón de su talento, que es mucho, sino por razón de su fibra y de sus nervios, que son flojos, y se caen con facilidad sin poderlos remediar.

Tenemos, pues, derechos individuales legislativos. Tenemos esta interpretación aceptada por la mayoría, según las muestras, y tenemos un elemento mas de discordia dentro de la situación.

El Sr. Alonso Martínez no estuvo tan exacto al explicar la naturaleza de la Internacional, sus actos verdaderos y las consecuencias, con relación al Código penal. Sin necesidad, para condenar a la Internacional, estiró demasiado los argumentos, cuando el terreno mas llano era haber provocado desde luego al gobierno a que presente una ley.

Volviendo, pues, a repetir que en lo general el discurso del Sr. Alonso Martínez fué sólido, razonado, elocuente y de gran mérito. Porque el Sr. Alonso Martínez reúne estas cualidades, es por lo que debemos ser algo severos con S. S., pues a los hombres superiores no les es lícito adolecer de esas debilidades y flaquezas de que este señor diputado ha dado mas de una muestra en su vida política.

En seguida se levantó a rectificar con viveza y energía el Sr. Castelar. La réplica fué viva, punzante y apasionada y como nacida de pecho herido. Fué uno de esos golpes que se dirigen a fondo en el momento que ve uno brotar la sangre del mismo cuerpo.

El Sr. Castelar mantuvo la interpretación rigida de la Constitución y de los derechos individuales, notándose en la Cámara que, así como cuando hablaba el Sr. Alonso Martínez daban muestras de aprobación los amigos del Sr. Sagasta, lo mismo

cuando hablaba el Sr. Castelar le aprobaban los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla; de manera que se han podido ver claramente dos tendencias dentro de los bandos que se llaman progresistas-democráticos, y estas líneas divisorias se han de ensanchar cada día mas, y quizá no terminará esta discusión sin que se conozcan mas perfectamente.

Terminada la réplica del Sr. Castelar, se hizo cargo nuestro amigo el Sr. Esteban Collantes de las alusiones que le había dirigido el orador republicano.

«Famosa Constitución que no entienden los que la han hecho, ni saben interpretar la que la han aceptado».

Estas fueron las primeras palabras que pronunció el Sr. Esteban Collantes, y ellas envuelven la acusación mas tremenda contra la revolución, contra los revolucionarios y contra toda la armazón de la máquina política actual: Tres años discutiendo sobre los derechos individuales, y al cabo de este tiempo no hay quien los entienda ni quien los explique.

El Sr. Esteban Collantes se defendió del cargo de ingratitude por atacar los derechos individuales, diciendo que no necesitaba de semejantes derechos para defender la legitimidad de la Reina y los derechos del príncipe Alfonso, porque para esto le bastaba la inviolabilidad que tenía como diputado, así como mandando los moderados, sin derechos individuales consignados en la Constitución. habian proclamado en las Cortes los republicanos sus opiniones, sin que nadie se hubiera metido con ellos.

Dijo el Sr. Esteban Collantes que tampoco necesitaba los derechos individuales para haber ido a París, llamado por su Reina, para dar un consejo que se le pedía, y que para lo mismo podría reunirse en la Puerta del Sol con sus amigos, porque allí ni se ha ido a conspirar, ni se ha ido a hacer cosa alguna contraria a la ley.

Sostuvo nuestro amigo, que no se cumple el artículo de la Constitución en que se habla del derecho de reunión, del derecho de asociación, y de la enseñanza libre y preguntó directamente al gobierno, en qué ley, en qué derecho, en qué regla, en qué doctrina se apoyaba para impedir el derecho de asociación a los jesuitas, y el derecho que tienen los padres para que sus hijos sean enseñados por jesuitas.

Estamos seguros de que a esto no se contestará satisfactoriamente, porque es la iniquidad mas flagrante de la revolución de Septiembre.

Hizo ver nuestro amigo la oportunidad de la interpelación del Sr. Jove y Hevia, y la victoria y el triunfo que ha conseguido la minoría moderada con las declaraciones del gobierno.

Mostró que todos los gobiernos del mundo, liberales y no liberales, perseguían aquellas asociaciones, y procuraban destruir aquellos elementos que eran contrarios al principio constitutivo de cada gobierno en particular. Así, por ejemplo, en Francia se persigue a la Internacional por medio de leyes directas. En Inglaterra se persigue a los fenianos. En los Estados Unidos se persigue a los separatistas. En Alemania se balaga a la Internacional francesa, porque ha servido algo mas a los alemanes que sus famosos cañones en la última guerra, y al mismo tiempo se reprime a la Internacional en Alemania.

Por último, el Sr. Esteban Collantes acabó su discurso, que recomendamos a nuestros lectores, con este admirable apóstrofe.

«Puesto que nos habeis cogido y habeis aceptado nuestro presupuesto, nuestro ejército, nuestro conjunto de administración, nuestras quintas, nuestros consumos, nuestras grandes cruces de Carlos III y de Isabel la Católica, DADNOS NUESTRO REY, que es el verdadero coronamiento de este edificio».

ne tuviese tiempo de adivinar sus intenciones, lo arrojó al fuego.

Un segundo más, y la llama de la chimenea le consumiría para siempre.

Pero en el mismo instante Fanny se desilozó con la rapidez de una flecha y arrancó el precioso documento de la lumbre. Empezaba a chamuscarse.

Hubo un momento de silencio.

Luego resonaron a la vez un grito ahogado de Beaufort, una blasfemia de Lilburne, y una carcajada de Fanny.

La joven dirigía a ambos una mirada de acusación y de triunfo.

Los dos cuñados estaban tan sorprendidos que no acertaban a pronunciar una palabra. Lilburne fué el primero en recobrar su aplomo y corrió hacia ella.

Fanny le evitó é iba a salir; pero el lord la cogió del brazo y le dijo entre serio y burlón:

—Vamos, loquilla, venga ese papel.

—Jamás.

—Ese papel, con todos los diablos. Lo quiero.

—Jamás, jamás. Matadme y entonces lo tendréis.

Se oyó ruido en la pieza vecina.

—¡Jamás! gritó Fanny con más fuerza, esperando que alguno acudiría en su ayuda. ¡Sooroor! ¡Sooroor! ¡Sois un infame!

Lilburne murmuró una blasfemia, y aplicó el oído. Escuchábase en el salón, pegado al gabinete, como una lucha, y de repente se abrió la puerta y el cuerpo de Dikeman, privado de sentido, cayó a los pies de Lilburne.

Detrás apareció Felipe.

Lilburne hizo un horrible gesto y soltó el brazo de Fanny, que se echó en los brazos de Felipe.

—Tomad, tomad este papel... Cuidado no os lo quiten. Leedlo. No os ocupéis de mí. Guardadlo bien.

Felipe cogió maquinalmente el documento, pero solo pensaba en Fanny.

Adelantóse a lord Lilburne, teniendo siempre a la joven estrechada contra su corazón, y le dijo:

LOS FUNESTOS.

Con las calamidades en que nos vemos envueltos desde que los progresistas, en unión con los partidos que formaron la rota conciliación que dió el poder al favorecido del Burgo de Osma, vamos marchando sin rumbo fijo a una ruina segura, caminando a ciegas hacia el abismo que sus errores han abierto; debemos consignar, con sentimiento, que son hijos de su funesta política, todos los males que en la actualidad tenemos que deplorar, presintiendo aun en mayor escala, si muy pronto los regeneradores políticos no varían de rumbo, y con mano fuerte no oponen un dique al torrente que amenaza arrollar la sociedad.

Nos aguarda un porvenir poco lisonjero, atendido a que son tantos los escollos que se presentan, que difícilmente se ve la manera de salvarlos, considerando la gran perturbación que han introducido en todo cuanto concierne a la gobernación del Estado.

Por una parte, la cuestión de Hacienda, que se debió mirar con inteligente predilección, se halla en tal desconcierto, y son tan grandes las atenciones pendientes, que aterra el considerar que todo el presupuesto de ingresos apenas alcanza para cubrir los rastros del anterior; por otra, tenemos en perspectiva un enorme renglón de intereses de la deuda pública que absorberá la mayor parte de los recursos del año corriente, y como en lugar de cercenar los gastos, lo que se ha hecho ha sido acumular cargas al Erario, de aquí que todas las esperanzas que se habían fundado hayan venido por tierra.

Los servicios del Estado se hallan en un completo descuido hasta el extremo de hallarse paralizadas las obras públicas, dando motivo semejante abandono a que los conflictos que nos aguardan se puedan precipitar.

Consiguiente a este estado tan anormal, la actual situación la encontramos llena de peligros producidos por la irregularidad que acompaña siempre en todas sus fases al establecimiento en el poder del partido progresista, efecto de las particularidades con que va acompañada su elevación, descolando en primer término el sinnúmero de ofrecimientos que preceden a su subida, que haciéndose imposibles en la práctica los desacredita en la opinión pública: a decir verdad, nada mas justo y oportuno que el sufrido contribuyente que espera con afán un día tras otro la realización de las promesas que se le hicieron, empiece reprobando y concluya retirando su confianza, si por acaso la otorgó, a los hombres que en todas las épocas que dominaron faltaron al cumplimiento de los compromisos que contrajeron.

Ha dominado siempre la manía en el partido progresista de creer que gobierna con el apoyo del mayor número, y de este error ya debían hallarse curados si considerasen que nunca reunieron las condiciones necesarias para regir los destinos del país; cuando han ejercido el mando, han demostrado constantemente que les ha faltado el conocimiento y la experiencia suficientes para el manejo de los negocios públicos; la causa principal está al alcance de las imaginaciones mas limitadas. Es un partido de instinto.

Para la realización de las promesas que lanzaron desde la oposición, eran sus coaligados la barrera que se oponía al planteamiento de su credo, siendo el principal origen de su descrédito, y por consiguiente la causa de que el país, al verse burlado en el cumplimiento de cuanto se le había ofrecido, los haya contemplado, y despreciado en toda su ridícula pequeñez: por cada época que a este partido se le ha encomendado la misión de gobernar, se ha recibido un nuevo desengaño, porque los progresistas, ni se arrepienten ni se enmiendan. Los recuerdos de su indisputable serie de desaciertos viven y vivirán en la imaginación del país.

Como partido de gobierno es el desorden en las

esferas gubernamentales, y así se ve que imperando el partido progresista, el desorden es la situación normal del país. Se llama partido liberal, y durante sus períodos de mando, se deja sentir con mayor fuerza el mas brutal y el peor de los despotismos.

Perturba como oposición la libre acción de los gobiernos, siendo una amenaza constante del orden y de las leyes. Predica reformas con las cuales engaña, alucina y solivianta al país, y luego cuando por la traición y la violencia llega al poder, falta descaradamente a todas sus promesas, lo cual es pura inmoralidad.

Ha vivido el partido progresista en lucha constante contra todos los sistemas de gobierno, y cuando ha obtenido este, se ha visto a ese partido exento de sistema.

No ha vacilado en manchar reputaciones, en arrojarse puñados de lodo a la frente de todos los partidos, y ahí está él, devorado, carcomido, gangrenado por las inmundicias, por los empréstitos a cencerros tapados, por las negociaciones, por los puntos negros, por la inmoralidad administrativa declarada en pleno parlamento por el mismo señor Moret, que es cuanto hay que decir.

Es un partido el progresista, que acusa a todos los demas de crueles y sanguinarios, y desde los fusilamientos de Diego León hasta los asesinatos, ni siquiera jurídicos, como diría Olózaga, de Benito y Montalegre hasta los de Valcárcel y Onteniente, el partido progresista no es sino una inmensa mancha de sangre. ¿Quién sino él ha planteado como sistema el asesinato?

Pero a qué cansarnos. El país sabe la triste historia del partido progresista, y si no la olvida, y le tiene mucha cuenta no olvidarla, día llegará en que le haga pronta, cumplida y ejemplar justicia.

Los tres años de la Conciliación, dan una idea cabal para que todos se penetren de su impotencia para llevar adelante ninguna clase de reformas: apenas empezado su gobierno de comandita, se consideran omnipotentes, y formando ilusiones sobre su popularidad, y haciendo cálculos desprovistos de base, se lanzan a empresas y aventuras irreales; solo de este modo pueden llegar a colocarse en el lamentable estado que se encuentran; el espectáculo que presentan en el día Sagasta, Ruiz Zorrilla y Rivero, es un retrato fiel del que en 1856 dieron Espartero, Olózaga y Escosura; en una época y en otra será idéntico el resultado, puesto que marchan por igual camino, esto es, a una vergonzosa descomposición, sin mas fundamento para este fin desastroso que las imperdonables envidias que sin rubor de ninguna clase confesan; bastando para justificar nuestra aseveración el contenido de los dos manifiestos dados en estos días a la nación, en los cuales quieren aparecer ambos bandos a porfía, como los que mas servicios tienen prestados a su patria, apoyándose únicamente en la hueca reclamación de titularse radicales o demócratas, pero sin sincerarse ninguno de los contentientes de las culpas de que son responsables, por haber herido de muerte a su partido y arruinado y rebajado a la nación.

La lucha ofrece tomar grandes proporciones: el manifiesto de los sagastistas entraña pormenores relativos al filibusterismo y a esa sociedad que se ha desarrollado a la sombra y protección de la negligencia progresista, titulada la Internacional; respecto a la insurrección cubana, la consideramos ya vencida y tenemos la creencia de que se harán cuantos sacrificios sean necesarios para estirparla; en cuanto a la Internacional, hija legítima de la revolución, ella devorará a su madre.

Repetimos que el deber de los progresistas es volver a la sociedad la tranquilidad que la ha hecho perder, por el abandono con que han mirado los grandes intereses puestos a su cuidado; pero, si como la historia del partido progresista lo acredita, tampoco en esta su nueva era de mando, sabe gobernar y administrar, porque hoy como antes

Enseguida, torciéndose hacia donde estaba Lilburne, añadió:

—En cuanto a vos, quiero creerlo. Lo contrario sería demasiado horrible. Si esta joven hubiera recibido la menor ofensa, o habria matado en el acto. ¿Negais de los lazos que a ella os unen? ¡Dijo al oído del lord, el cual, olvidándose de sus años y de la fuerza de su antagonista, volvió a tomar una actitud amenazadora. Dad gracias a ese parentesco, pues sino os trataría delante de todos de fuller y ladrón. ¡Calla! miserable! ¡Infame discípulo de Jorge Gwatrey, corruptor de William Gwatrey! ¡No puedo batirme con un cobarde sin honor, que es lo que sois!

Lilburne estaba livido. Quiso responder, pero se le ahogó la voz en su garganta.

Momentos después Fanny y Felipe estaban lejos de allí.

—¡Dikeman! gritó lord Lilburne cuando, después de un largo silencio, se sintió más tranquilo; me reservo preguntarte a su tiempo por qué has dejado entrar a ese grosero personaje. Entre tanto dispon el almuerzo de Mr. Beaufort.

Dikeman miró asombrado a su amo.

No acertaba a comprender aquella imperturbable sangre fría. Al fin salió sin hablar palabra.

Lilburne se acercó a Roberto, y tocándole en el hombro, le dijo:

—¡Valor! No se ha perdido todo. Escuchad. Ese papel no vale nada, a no ser que el cura que lo ha escrito se ratifique en su contenido. Es un cura del país de Gales. Sois avaro y poderoso. Partid inmediatamente. Ved a Morgen Jones. Si os maneja con astucia lograreis que no se ratifique: mas aún, que declare en contra. Entonces los acusaremos de falsarios. Cuando el turban corra convenceréis al cura de que ha olvidado todo lo concerniente a ese asunto. Es el cura de Champey, del cual depende la parroquia de Ashton. Id vos mismo al país de Gales.

—No, respondió Beaufort con desaliento. Es una empresa superior a mis fuerzas. Si os encargáis vos, Lilburne,

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Demé Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NUM. 520.

ese partido carece de la noción del gobierno y del Estado, lo natural es que no sacrifique por mas tiempo los altos intereses del país a su ridícula vanidad y a su histórica impotencia.

A LO QUE HA QUEDADO REDUCIDO

EL PARTIDO PROGRESISTA.

Lo decimos con pena y con sentimiento. El anuncio que hace ayer *La Iberia* de las personas que forman la *junta directiva* del partido progresista, nos ha impresionado dolorosamente.

Era preciso verlo así, en letras de molde, de una manera que llamase la atención especialmente para conocer a qué estado de decaimiento y de miseria ha venido a parar el partido progresista. Nunca lo hubiéramos creído, y como adversarios leales nos aflige el espectáculo.

El partido de los Argüelles, Calatravas, Mendizábal, López y de tantos hombres ilustrados é insignes, aunque equivocados, ha venido a parar a tener por jefes a los individuos de la junta que últimamente ha nombrado el partido para *dirigirle* y *organizarle*.

Esta junta se compone de las personas siguientes:

Señores Sagasta (D. Fráxedes), Garrido (D. Joaquín), Muñoz Bueno (D. Joaquín), Rodríguez Leal (D. Ramón), García (D. Diego), Aristegui (D. Antonio), Marqués de Casa-Pacheco, Mansi (D. Pedro), Bueno (D. Juan Andrés), Grande (D. Manuel), Castell de Pons, Groizard (D. Alejandro), De Blas (D. Bonifacio), Rubio (D. Leandro), Rodríguez Seoane (D. Luis), Librenos Dios de dirigir la menor censura a las personas arriba citadas bajo un punto de vista que pueda afectar su delicadeza. Son buenos progresistas. Son excelentes ciudadanos. Les creemos equivocados de buena fe en las opiniones que sostienen; pero francamente, no les encontramos con dotes bastantes para ser jefes de partido, ni para dirigir los negocios públicos, y que la nación se esponga el día menos pensado a ser gobernada por ellos.

Y que son jefes del partido progresista, no cabe duda. Y que los jefes de los partidos son los que están llamados a gobernar el país, es tambien un principio incoercible en el sistema parlamentario. Consideramos jefes de un partido a aquellos que son nombrados nada menos que para formar la junta directiva del mismo partido. Esto no se pondrá en duda.

Y bien; nosotros no queremos hacer comentarios. Léase de nuevo la lista. ¿Es posible que pueda dominar en la sociedad un partido que no cuenta con otras ilustraciones, que no cuenta con hombres mas superiores para la dirección de los negocios públicos? No, no es posible. El partido progresista está perdido: ha llegado al último grado de descomposición: ha llegado al último grado de decadencia. Ese partido no puede gobernar.

Ellos han pedido el poder solo para su partido. Han querido un ministerio homogéneo. Han roto la conciliación. No necesitamos de andadores ni padrinos; y en cuanto se les ha dejado solos como ellos querían, se han dividido, se han insultado, se han escarnecido y han perdido toda su fuerza moral y material. Está visto que los progresistas no pueden andar sin chichonera, so pena de estrellarse en cuanto se les deja solos.

A) segundo ministerio homogéneo, hemos tropezado con el ministerio Malcampo: al tercer ministerio homogéneo, ¡Dios nos asista! no sabemos quiénes serán los alguaciles que llegarán a ministros.

ne... Os haré cesión de la mitad de mis bienes... del total... ¡pero salvos!

—Estais loco? Soy rico y no deseo ser mas. ¿Pensais que a mí se me compra por dinero? ¡Pobre Roberto! Se me figura que habeis perdido la chaveta.

—¡Ah! No atrevo a valerme de ese medio, dijo Beaufort. Soborno... extorsión... robo... fraude... infamia... deshonra... ¡Yo! ¡Tan honrado y estimado! ¡Y hasta mi hijo está contra mí! ¡Mi hijo! ¡Mi única esperanza! Adios.

—¿A dónde vais?

—A casa de Blackwell. Os diré lo que me aconseja: ¡Y Beaufort, vacilando como un borracho, llegó a su carruaje.

—Va a consultar a Blackwell, murmuró Lilburne. Si ese jurista puede hallar medio de cometer un fraude sin chocar con la ley, se lo indicará de seguro. Así llegaríamos mas fácilmente al objeto. ¿Qué diablos! Tal vez me envuelvan en el asunto. La copia se ha encontrado en mi casa, y si esa chica declara... ¡Ojalá el tribunal no admitiera su testimonio!... Pero ¡yo si lo admitiese! ¡Nieta mía!... ¿Es posible? ¡Vaya una coincidencia!... La verdad es que yo sentía hacia Fanny una cosa especial, y... ¡Bah! ¡última de verla tan inocente y nada mas! Lo mejor es olvidar a esa joven, soy viejo y tendré que reducirme a vivir sólo.

Detúvose un instante. Estaba triste.

—¡Oh! ¡Ese hombre, ese hombre...! continuó con el acento de la cólera. Me he injuriado y no le he respondido. Me he portado cobardemente. ¿Qué debo hacer?... Nada. Permanecer a la defensiva. Ese Roberto es un necio. No le perdamos de vista. ¡Dikeman!

—Señor.

—El coche. Voy a Londres.

Felizmente para Felipe, Roberto estaba tan degradado como Lilburne, ni tenía su atrevimiento y actividad. La historia nos enseña cuán grande es la influencia del hombre audaz sobre el mayor número.

Un ambicioso activo llega por lo comun al punto de

FOLLETIN.

LUZ Y SOMBRA,

NOVELA INGLESA

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

Roberto, trémulo y con los ojos desecados, miraba asombrado al impasible tentador, como el estudiante de la antigua leyenda al diablo, que le ofrecía riquezas en cambio de su alma. Nunca había visto a Lilburne en aquella senda. Lo infame de aquel corazón le dejó atónito.

—No... No puedo destruirlo. ¡Ah! Si por amor a Arturo me decidiese a ello, no habéis de venganzas, de predios, de...

Lilburne se sonreía infernalmente.

—Pero no os aflijas, Roberto; repuso el noble lord. Con el puño de las rentas atrasadas bastará para que pases el resto de vuestra vida en la cárcel. No, no destruyáis ese documento.

Beaufort se levantó cual impulsado por un resorte, y se dirigió al escritorio.

Fanny, desde su sitio, seguía todos los movimientos de Roberto. De aquella conversación lo unico que había comprendido era que se trataba de la felicidad ó de la desgracia de Felipe. Las palabras de Lilburne eran terminantes.

—Si este papel existe, Felipe de Vaudemont será rico y dichoso; si se destruye será pobre y desgraciado.

Así Fanny, con los ojos fijos en Beaufort, pronta a lanzarse, espía las actitudes de aquellos dos hombres.

Roberto abrió el cajón del escritorio, se apoderó del papel, lo leyó una vez más, trémulo, y antes que Lilbur-

En esto que decimos no hay exageración. Ahí está la lista de los directores del partido, como se los dirigidos?

¿Qué desgracia y qué decadencia!

OBSERVACIONES
al titulado proyecto de arreglo del clero y de presupuesto eclesiástico.

En la sección V y al final del proyecto del señor Montero Ríos se trata de la amortización y de la desamortización eclesiástica, y se hace, a placer, pero con poca conciencia, una historia en la cual luce más el ingenio que resalta la verdad.

La historia de la propiedad de la Iglesia se ha escrito tantas veces y por tan distinguidos publicistas que sería impertinencia redactar otra, ya porque no podríamos decir más de lo que se ha dicho, ya porque no podríamos dar a nuestro trabajo ni aun el mérito de exponer nada nuevo. Basta, para nuestro propósito, consignar que para nosotros la propiedad de la Iglesia es, por lo menos, tan respetable como la de cualquier particular; que el derecho a una y a otra se funda en los mismos principios de justicia; y que creemos no se ha podido atender a la existencia de la primera sin comprometer completamente la existencia de la segunda. Los internacionalistas y los comunistas deducen hoy, y ponen en práctica cuando pueden, las consecuencias lógicas e indefinibles del atentado que las sociedades modernas han cometido despojando a la Iglesia de sus bienes.

La idea de la desamortización eclesiástica nació entre los enemigos del catolicismo, se extendió, propagó, y desenvolvió por los enemigos del catolicismo, y se convirtió en hecho por los que no eran amigos del catolicismo. La desamortización eclesiástica ha sido enaltecida, encomendada y puesta en las nubes por los economistas herejes, por esa raza de hombres descreídos y vanos, que nada han creado y han destruido mucho; por esa raza que, no respetando el principio de autoridad, ha querido establecer una ciencia superior a todas las demás y que a todas las esclavizó, y de la que un ilustre escritor, muerto hace dos años, decía: «que contiene mas axiomas que verdades, y mas problemas de los que resuelve, y en la cual se cree distinguir algunos principios que parecen verdaderos en su aplicación, descolando siempre en todas sus operaciones y fórmulas una inmensa ambición en sus pretensiones de clasificar verdades absolutas que son inclasificables y que da por resultado el vacío y la falsedad.» Pero los economistas no católicos, a causa de su orgullo, no presintieron o no previeron que detrás de la doctrina de la desamortización eclesiástica había de venir la doctrina de la desamortización corporativa secular; y después de esta la doctrina de la desamortización por medio del reparto de toda propiedad. El camino se ha andado en sus dos primeras jornadas; quizá no esté muy distante el viajero que ha de hacer la última.

Si llegara ese terrible día, que pedimos a Dios no presencie la humanidad, los furibundos desamortizadores de nuestra época no tendrían razón sólida para quejarse, y de ningún modo podrían hacerlo en nombre de la justicia y de los derechos que conculcaron. Ellos se apoderaron violentamente de la propiedad corporativa; ellos la regalaron o la malvendieron sin respetar, ni la antigüedad de su origen, ni la santidad del destino que a una gran parte de la misma se daba; y por consiguiente no deben extrañar que otros tan osados como ellos se apoderen de la propiedad particular y la repartan.

Las reflexiones que el Sr. Montero Ríos presenta en defensa de la desamortización eclesiástica nos han sugerido las tristísimas precedentes líneas, y al escribir las temblamos por el porvenir de la sociedad. Pero la lógica de las doctrinas es muchas veces tan inflexible como la de los números, y de las premisas que sienta en su proyecto el ex-ministro radical no pueden deducirse otras consecuencias que las máximas que proclama la *Internacional*. Si es exacto que en el concierto de las instituciones sociales, cuando cualquiera de ellas, inspirándose en un principio absoluto del derecho, y prescindiendo del de los demás, se rompe el equilibrio universal en que es fuerza que todos vivan para que de su armónico movimiento salga vigorosa la obra del progreso humano; si la legislación establecida no tiene resistencia bastante para salvar los intereses creados a su sombra, y la opinión general, lentamente formada y robustecida cada día con el alimento que la prestan los abusos resultados del ejercicio de un derecho ilimitado, llega a imponerse y a destruir la antigua forma legal para levantar sobre las ruinas una nueva, que podrá no estar modelada en un principio absoluto de justicia, pero que, responderá ciertamente a una verdadera aunque transitoria necesidad social. Si todo esto, repetimos, es exacto, y si, además, en ese caso tan vivamente descrito por el Sr. Montero Ríos, la ley escrita pierde su eficacia y muere en su espíritu, y en su letra, entonces no sorprenda que, cuando los proletarios creen que está rot el equilibrio universal en que es fuerza que vivan las instituciones sociales, y para ellos la asociación de los que no tienen es la única verdadera institución social, opinen que la legislación establecida para el amparo de todas las clases no debe tener resistencia para salvar los intereses creados a su sombra; y no sorprenda que los proletarios clamen contra las leyes escritas, que en su sentir han perdido su eficacia por ser protectoras del menor número contra el número mayor de los individuos que componen la sociedad. Cuando el legislador prescinde de los principios eternos e inmutables de la moral y de la justicia, y basa sus leyes únicamente en lo que él juzga la conveniencia pública, frase elástica que da lugar a cualquier capricho o veleidad del juicio humano, entonces su obra lleva las mas veces el sello de la iniquidad. Para librarse de este escollo no hay otro recurso que sujetarse a las leyes divinas y a las prescripciones del derecho natural, que son iguales para todos los pueblos y en todos los tiempos.

No lo hace así en su proyecto el Sr. Montero Ríos; porque si bien confiesa que la Iglesia católica tiene un perfecto derecho natural para adquirir y para conservar bienes inmuebles y de todas especies, pretende y procura limitarle y coartarle hasta donde él cree que es *conveniencia pública*. La contradicción en este punto es tan grande, que pa-

rece imposible se haya incurrido en ella. Así es que, después de pedir a las Cortes que reconozcan y dispensen la protección de la ley civil a la propiedad de todas clases, propone que la cantidad y la parroquia puedan adquirir hasta una cantidad cuyo rédito no exceda del total de la dotación de culto y clero que respectivamente les corresponda por su proyecto de presupuesto, y niega a las cofradías, hermandades, congregaciones, órdenes monásticas y demás asociaciones que el sentimiento religioso ha creado en el seno de la Iglesia, todo derecho a adquirir y a conservar bienes, o lo que es idéntico, les niega el derecho a tener propiedad. Lo mismo exactamente hacen los internacionalistas con todos los que hoy la tienen. El Sr. Montero Ríos piensa como los doctores y maestros de esa sociedad; y si se hubiere de juzgar por su trabajo se le podría creer afiliado a ella, lo cual de ningún modo creemos.

Pero, además de haber encontrado contradicción en el proyecto del ex-ministro radical, hay una infracción evidente de lo pactado en el art. 41 del Concordato de 1851, y en el art. 3.º del convenio adicional de 1859. El primero dice así: «Además la Iglesia tendrá el derecho de adquirir por cualquier título legítimo, y su propiedad, en todo lo que ahora posee o adquiriere en adelante, será solemnemente respetada.» El segundo es como sigue: «Primeramente el gobierno de S. M. reconoce de nuevo formalmente el libre y pleno derecho de la Iglesia para adquirir, retener y usufructuar en propiedad y sin limitación ni reserva toda especie de bienes y valores, quedando, en consecuencia, derogada por este convenio cualquier disposición que le sea contraria.» Los bienes que en virtud de este derecho adquiriera y posea en adelante la Iglesia no se computarán en la dotación que le está asignada por el Concordato. Este artículo del convenio se pactó entre Su Santidad y S. M. C., siendo presidente del Consejo de ministros el señor general O'Donnell, luego duque de Tetuán, y siendo el negociador el Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas, embajador de España en Roma, que fue a la capital del orbe católico con el fin especial de proponer y conseguir la celebración del citado convenio. Es presando el Concordato de 1851 que la Iglesia tendrá el derecho de adquirir por cualquier título legítimo y que su propiedad en todo lo que posee o adquiriere será solemnemente respetada, y estableciendo el convenio de 1859 que se reconoce formalmente el libre y pleno derecho de la Iglesia para adquirir, retener y usufructuar en propiedad y sin limitación ni reserva toda especie de bienes y valores, sin que estos puedan imputarse en la dotación que estaba asignada a la Iglesia, clarísimo es que la limitación propuesta por el Sr. Montero Ríos constituye una infracción evidente de lo pactado en los contratos celebrados entre la Santa Sede y la corona de España, infracción que produciría un atentado contra estos pactos internacionales.

De bien distinto modo iba a proceder el gobierno español, el gobierno de la reina legítima doña Isabel II, en 1868, a fin de llevar a ejecución lo concordado en las disposiciones transcritas, pues, según de público entonces se dijo, tenía ya concertado con el M. R. Nuncio de Su Santidad la publicación de un real decreto, cuyos artículos eran, sino estaba mal informado un periódico que los publicó, los siguientes:

«Artículo 1.º En representación de la Iglesia, y sin necesidad de real licencia especial en cada caso, pero previo el oportuno expediente canónico instruido ante los diócesanos, en que se acredite la conveniencia de la misma Iglesia, los muy reverendos arzobispos, reverendos obispos y demás ordinarios podrán adquirir, retener, usufructuar y administrar, en todo el reino, en pleno y perpetuo dominio, por cualquier título, sin limitación ni reserva, toda clase de bienes y de valores destinados a objetos o fines de carácter religioso o eclesiástico. Los superiores de las órdenes religiosas de varones y de mujeres podrán adquirir, retener, usufructuar y administrar, del mismo modo, toda clase de bienes y de valores destinados para sus respectivas congregaciones con sujeción a lo que disponen para tales casos los sagrados cánones y las constituciones de las órdenes respectivas.»

2.º Son objeto de adquisición para la Iglesia y para las órdenes religiosas todos los bienes, derechos y acciones que pueden ser adquiridos por los particulares, con la misma libertad, en los mismos casos y en igual proporción con que estos pueden adquirirse.

3.º Para el otorgamiento de los instrumentos públicos de adquisición, y para su inscripción en los registros de la propiedad, se observarán las disposiciones y las formalidades generales prevenidas por las leyes comunes.

4.º Por los bienes y valores de toda clase que adquirieran las órdenes religiosas, pagarán únicamente el derecho de transmisión de dominio impuesto a los particulares. En la misma forma que estos, pagarán también las contribuciones generales, provinciales y municipales.

5.º Los muy reverendos arzobispos, reverendos obispos y demás ordinarios, en representación de la Iglesia, y los superiores de las órdenes, en representación de sus respectivos institutos, podrán enajenar, permitir o hipotecar los bienes adquiridos, previo expediente canónico en que se justifique la necesidad o la conveniencia de la enajenación, de la permuta o de la hipoteca, obteniendo en los casos necesarios la autorización de la Santa Sede.

6.º La adquisición de bienes o de valores para fundaciones de capellanías de patronato particular, para erección de nuevos beneficios parroquiales, para fundaciones en iglesias metropolitanas, catedrales, colegiatas y capillas reales, no impedirá que los expedientes de fundación o de erección se instruyan con arreglo a las disposiciones canónicas y legales vigentes, ni alterará la actual organización de las iglesias, ni estorbará que se hagan las uniones y supresiones de beneficios en los términos en que está mandado por los cánones y por el Concordato de 1851.

Las disposiciones de este proyecto de real decreto, que se hubiera publicado, según nuestras noticias, en los primeros días de Octubre de 1868 a no haber ocurrido el asqueroso motin de Cádiz, contrastan notablemente con la proposición del señor Montero Ríos. En las primeras todo es lógico, todo es consecuente, todo es ejecutable, todo es observancia de los tratados celebrados con la Santa Sede. En la segunda todo es desconcierto, todo es contradicción, todo es imposible de realizar, todo es contrario a lo convenido con la suprema autoridad del jefe de la Iglesia. El gobierno de la reina doña Isabel II, guardaba respeto a los sagrados cánones y a las estipulaciones concordadas; el gobierno de D. Amadeo intenta alterar por sí las leyes eclesiásticas, y no tiene consideración a ningún

tratado. La diferencia es muy visible, y debe llamar la atención.

El Sr. Montero Ríos termina su obra magna recomendando a sus correligionarios que «depongan los restos de su preocupación contra las órdenes religiosas, que si tuvo una razón de ser muy legítima en otros tiempos, debe ya depositarse en el panteón de lo pasado.» El ex-ministro compañero del Sr. Ruiz Zorrilla, ha producido no reír con los radicales al tocar el punto de la legalidad de la existencia de las órdenes religiosas, y para lograrlo realiza la sentencia que en los juegos de prendas se llama de «hacer un favor y un disfraz» púes en unas frases elogia pomposamente los beneficios que han producido las referidas órdenes y en otras rebaja su importancia y casi desprecia los institutos monásticos. Todo el sistema de balance que adopta el autor del proyecto no bastará para que los liberales revolucionarios miren con buen ojo «el reconocimiento de la personalidad de las órdenes religiosas», pues sabido es el odio que esos enemigos de lo bueno profesan a los que abandonan los gozos materiales para combatir con su ejemplo, con su palabra y con su influencia, las malas pasiones, las malas ideas y las malas obras de los adversarios de la Iglesia católica. La preocupación de los liberales revolucionarios respecto a las órdenes religiosas tuvo por razones de ser la repugnancia a someterse a las leyes de Dios y el apetito de distribuirse los bienes que aquellas poseían, y de aquí la horrible y sangrienta persecución que aquellos los hicieron. Véase si estas razones de ser son legítimas. Verdaderamente respecto a la última razón de ser ya no existe, pues lo que poseían las órdenes ha pasado, en gran parte, y a poco precio, a poder de los revolucionarios y no hay este motivo para seguir con una preocupación que debe depositarse, no en el panteón de lo pasado, sino en los armarios o papeletas en que se guarden los títulos de la nueva propiedad adquirida a costa de los institutos religiosos.

La propuesta del Sr. Montero Ríos no tiene, sin embargo, el mérito de la novedad, porque el restablecimiento de las órdenes religiosas estaba acordado en el artículo 29 del Concordato de 1851, y para llevar este a debida ejecución se asegura que estaba ya acordado, al verificarse la insurrección de las fragatas en la bahía gaditana, un real decreto que debía publicarse inmediatamente, cuya exposición a S. M. nos refieren que era un documento notable en su fondo y en su forma, y cuya parte dispositiva, según entonces circuló, era esta:

«Artículo 1.º Se declara que la otra orden religiosa que se indica en el art. 29 del Concordato de 1851, después de haberse designado nominalmente las congregaciones de San Vicente de Paul y de San Felipe de Neri, será la que, atendidas las circunstancias especiales de cada diócesis, se considere en ellas mas útil y conveniente para lograr los fines y objetos expresados en el mismo artículo concordado, y sin otra limitación que la de que la orden ha de ser de las aprobadas por la Santa Sede.»

Art. 2.º El gobierno de S. M., con arreglo a lo dispuesto en el art. 29 del Concordato, tomará las disposiciones que crea mas acertadas, oyendo previamente a los prelados diocesanos, para que progresivamente y en su día, conforme lo reclamen las circunstancias, puedan establecerse en las diócesis de la Península e islas adyacentes las comunidades que se juzgen necesarias, designando las órdenes o institutos a que estas deban pertenecer, el número de los individuos de toda clase de que hayan de constar y los edificios en que hubieren de instalarse.

Art. 3.º Si hubiere a disposición del gobierno edificios de los que pertenecieron al clero regular o secular, y que no estuvieren destinados a otro servicio de utilidad pública, se entregaran, cuando el gobierno lo determine, para que puedan establecerse en ellos las comunidades religiosas que se crearen.

Artículo 4.º Se proveerá con arreglo a lo convenido en el art. 35 del Concordato y por los medios que se estimen mas conducentes, a la subsistencia de las comunidades o congregaciones que se establecieron.

Artículo 5.º A la subsistencia de las congregaciones de San Felipe de Neri y de San Vicente de Paul se atenderá en la forma y por los medios establecidos en los reales decretos de 23 de Junio y de 3 de Diciembre de 1852, o por otros que se establecieron en sustitución de estos.

Artículo 6.º Respecto de las comunidades que hayan de establecerse en la península e islas adyacentes con el exclusivo objeto de que sirvan para Misiones de Ultramar, los ministros de este ramo y de Gracia y Justicia se pondrán de acuerdo para proponer a S. M. lo que juzguen mas conveniente.

Artículo 7.º Las casas de la congregación de San Felipe de Neri, que tienen una organización puramente local, continuarán, como hasta aquí, sujetas a la jurisdicción del diócesis respectivo, y en su parte especial ejercerá la autoridad correspondiente el Preposito jefe de cada una de ellas.

Artículo 8.º En las demás comunidades de cualquiera orden que sean, que se establecieron, los diócesanos tendrán la intervención y las facultades necesarias para que puedan cumplirse en todas sus partes las prescripciones del Concordato, observándose además la regla, estatutos o constituciones respectivas en todo lo que no se oponga al libre ejercicio de las facultades que corresponden y se reconocen al ordinario diocesano.

Artículo 9.º Hasta tanto que haya en la Península e islas adyacentes el número de comunidades de una orden o congregación determinada que se considere bastante para el servicio de las diócesis, y que sea suficiente para que puedan organizarse con arreglo a sus estatutos o constituciones, el general de las mismas nombrará, por el tiempo de su voluntad, un religioso español, cuyo nombramiento se dará a conocer a S. M., a fin de que, con el título de vicario de aquel, ejerza las facultades convenientes, y de que deberá ser investido por el mismo general. A este efecto, y por ahora, se declara inaplicable lo establecido en el Breve Inter Graviores y en cualquiera otra disposición análoga que pudiera oponerse a lo determinado en este artículo, sin perjuicio de lo que en adelante pueda acordarse entre las dos suprema potestades.

Si los anteriores artículos, que un amigo nuestro ha copiado en Roma de un interesantísimo trabajo, hecho allí para dar cuenta a Su Santidad del estado de las negociaciones llevadas a término en los años desde 1857 al 68 con el gobierno español, son los mismos que debían constituir el fondo del real decreto que había de publicarse en Octubre de 1868, necesario es convenir que los últimos ministerios moderados procuraban dar satisfacción a las exigencias de la verdadera opinión pública, que pedía en voz muy alta el restablecimiento inmediato de las órdenes religiosas; y necesario es convenir que en esta parte se queda muy atrás el proyecto del Sr. Montero Ríos.

Ponemos ya fin a estas observaciones por no parecer demasiado molestos. No obstante haber te-

nido necesidad de escribir lo menos posible, viéndonos obligados a dejar sin impugnación muchísimos de los conceptos del ex-ministro de Gracia y Justicia, creemos haber demostrado suficientemente que el proyecto titulado de arreglo del clero y de presupuesto eclesiástico es un *totum revolutum* de períodos confusos, de notables contradicciones, de doctrinas incoherentes, de verdades religiosas e históricas mezcladas con los errores mas vulgares y con las mayores falsedades, de frases altisonantes poco filosóficas y profundas, de textos mutilados o truncados o desfigurados, de explicaciones caprichosas y absurdas de tratados internacionales y de inexactitudes estadísticas. Nuestro trabajo se ha reducido de la forma que ha sido necesario darle, por tener precisamente que seguir en la impugnación el mal método adoptado en el documento que se impugnaba, y puede haberse resentido también de la precipitación con que se ha escrito e impreso. Esperamos, no obstante, que estas faltas y variaciones erráticas que se observan en la impresión, sean dispensadas por los lectores.

Con la mayor complacencia damos cabida en nuestras columnas al siguiente escrito que se ha servido remitirnos el dignísimo sacerdote señor D. Gabino Catalina, canónigo de la santa Iglesia catedral de Toledo y hermano de D. Severo (q. e. p. d.). Es una prueba mas, y muy elocuente por cierto, de la fe viva y de la discreta religiosidad de nuestro inviolable amigo, así como de la serenidad de espíritu y de la lucidez de entendimiento que conservaba en los últimos momentos de su vida.

El escrito dice así:
«La protesta religiosa de D. Severo Catalina del Amo. No voy a hacer el elogio necrológico de D. Severo Catalina del Amo, que ha fallecido en la noche del día 18 del actual. Dado mérito para ello, ni la circunstancia de hermano lo consintiera, ni la oportunidad lo aconsejara. Voy a cumplir un encargo suyo que le honra sobremedura, y que forma su mejor panegírico, unido a lo restante de la historia del último día de su vida en este valle de lágrimas.»

Como una luz que al estinguirse despidió el esplendor mas brillante, los principios y sentimientos religiosos de mi hermano q. e. p. d., en las últimas horas de su existencia se manifestaron tan vivamente que cuantos tuvieron ocasión de notarlos no pudieron menos de impresionarse y quedar edificados. La santa impaciencia con que, conociendo la gravedad de su estado, deseaba recibir los últimos Sacramentos, advirtiéndole con insistencia que se le diese la Santa Eucaristía cuando aun pudiera comulgar, para oír y repetir, decía, las oraciones tan magníficas de la Iglesia, la admirable tranquilidad y espiritual alegría que experimentaba y no podía disimular, sobre todo cuando se preparaba y después de haber recibido a su Divina Magestad, el desprendimiento absoluto de todas las cosas del mundo, y hasta de su propia vida que ofreció al Señor en sacrificio expresando que conforme con su voluntad santísima deseaba morir porque se encontraba en carrera de salvación: el fervor con que abrazado al santo crucifijo, daba gracias a Dios por las muchas que le dispensaba en aquellas horas críticas; ostentando su misericordia con él de una manera tan especial que quisiera hacer públicas sus santas emociones y su ventura y los consuelos que experimentaba, todo esto, y cuanto practico para disponerse a parecer en la presencia de Dios, fueron señales nada equivocadas de sus piadosos sentimientos. El padre Cumpido su confesor, y cuantos le asistieron conservan indeleble memoria de tan consoladoras disposiciones; pero todo esto no era bastante para él.

Antes de recibir los santos Sacramentos pidió retado para escribir, que fue preciso facilitarle para su tranquilidad; y cuando agobiado por la enfermedad parecía natural que ni física ni moralmente se hallara en el caso de manifestar por escrito sus pensamientos, escribe dos pliegos, o sean cuatro hojas, y media mas de otro pliego de papel de cartas, con un pulso y serenidad tal como si no se hallara enfermo, y con una lucidez que bastaría solo esta su memoria testamentaria para dar una gran idea de la belleza de su alma, de lo portentoso de su talento, de la bondad de su corazón y del cuidado de su conciencia. Entre otras cosas que dispone en ella, ordena lo siguiente, copiado literalmente de la misma.

«Que publique mi hermano Gabino con su firma por tener yo tiempo para hacerlo, la abjuración *ad cautelam* de todo escrito, especulación, palabra y pensamiento contrario, o en lo mas leve disconformidad, con el espíritu y letra de la religión cristiana, eclesiástica apostólica romana y de los soberanos Pontífices, cuya infalibilidad reconozco redondamente con todo lo que el Sacrosanto Concilio Vaticano acordó y Su Santidad aprobó y confirmó.»

«Que espigne Gabino mis libros, y los que haya prohibidos (tenia licencia para leerlos y retenerlos) que se entreguen a la autoridad eclesiástica. En fin, que él lo haga todo como si se tratara de su propia salvación, y esto me tranquiliza: lo mismo hará con mis papeles.»

Y llenando ya sus deseos en el primer extremo, por mi parte y en su nombre hago la abjuración *ad cautelam* que habla, retirando y condenando todo lo que en sus escritos, especulaciones, palabras y pensamientos pudiera ser o parecer a traducción contrario o en lo mas leve disconformidad con el espíritu y letra de la religión cristiana, eclesiástica, apostólica, romana, y de los soberanos Pontífices, reconociendo, acatando y confesando como dogma la infalibilidad del romano Pontífice, según la enseña el santo Concilio Vaticano, con todo lo que el mismo sacrosanto Concilio acordó, y Su Santidad aprobó y confirmó. Y me apresuro a publicar esta declaración, que hago en el mismo día de su Sepelio, y apesar del quebrantamiento, y pena consiguiente a una pérdida tan considerable, por el deseo de cumplir con la mayor exactitud y brevedad posibles la voluntad del finado.

Madrid 20 de Octubre de 1871.
GABINO CATALINA Y DEL AMO, P. D.

A las diez de la mañana de ayer se han celebrado en la Iglesia parroquial de San Sebastián las exequias por el alma del Excmo. Sr. D. Severo Catalina, de cuyo fallecimiento hemos dado noticia.

A pesar de lo despacífico y lluvioso del día, la concurrencia al templo ha sido tan numerosa que muchos de los asistentes tuvieron que estar de pie por no hallar cabida en los bancos dispuestos para la ceremonia fúnebre. Citar los nombres de las personas que allí se encontraban sería insertar aquí el catálogo de los hombres mas ilustres de España, y este catálogo se haría interminable si hubiese de ser completo. Solo diremos que todas las clases del Estado tenían allí su representación: el clero, la nobleza, las letras y las armas. Las relevantes dotes del Sr. Catalina, sus títulos al aprecio público como alto funcionario del Estado, como académico, como catedrático y como escritor distinguidísimo, explican esta grande y espontánea demostración de afecto, a que no han sido extraños por cierto los hombres de la situación actual.

La comitiva, ya disminuida por las muchas personas que se atrevieron a arrostrar la inclemencia del tiempo, acompañó el cadáver hasta el cementerio de San Isidro, donde se le dio sepultura, despidiéndose luego poseída de la dolorosa impresión que produce siempre la pérdida, por tantos conceptos irreparable, de los hombres eminentes. ¿Quién reemplaza hoy a los Toreno, los Martínez de la Rosa, los Pidal y los Galiano? González Brabo y Catalina han venido recientemente a aumentar el número de los esclarecidos patricios, que al pagar su tributo a la muerte, han dejado entre las grandes ilustraciones de nuestra patria un vacío que se llenará difícilmente.

La Iberia, con esa travesura que la distingue, asegura muy formal que el partido moderado está muy dividido, y como prueba de la división anuncia que se va a publicar un nuevo periódico que será el mentor de los órganos del moderantismo.

¿Buena razón para probar divisiones! Pues si ha de ser nuestro mentor, es prueba de que no estamos en desacuerdo, sino muy bien organizados y dispuestos a obedecer cuanto se proyecte en beneficio común. ¿No conoce La Iberia que ha dicho una cosa que no tiene sentido?

Ya se ve, La Iberia conoce los tristes efectos de la división de los partidos; conoce la debilidad a que han venido a parar sus amigos, la imposibilidad de gobernar desunidos; conoce los peligros de su propia casa y siente el estado de unión, de organización y de seguridad en el porvenir que tenemos nosotros, y por eso se consuela en sus tormentos creyendo que los demás sufrimos sus mismas penas; y dice, mal de muchos, etc.

Se equivoca La Iberia, ó ha sido mal informada. No hay en nuestro partido el menor síntoma de desunión ni desconianza.

Los tristes espectáculos de esas escenas sangrientas, de esas luchas eternas, de ese sí y ese no que pueda, se hallan solo en el partido progresista, que siempre ha hecho lo mismo; prometer, mucho, no ejecutar nada de lo que promete, y al fin dividirse y disolverse.

Lo mismo que en 1843, lo mismo que en 1856, lo mismo sucederá ahora.

ERRATA IMPORTANTÍ

En nuestro número de ayer, artículo titulado *Crisis perpetua* donde dice los partidarios del señor Ruiz Zorrilla van obteniendo cada día menos triunfos parlamentarios, debe leerse *mas* triunfos etc.; y así se infiere del resto del artículo.

Esperamos que los diarios ministeriales darán alguna explicación satisfactoria acerca de las noticias de Bajar que, tomadas de *El Imparcial*, publicamos a continuación: «En Bajar hace días que se ha declarado en huelga los operarios de las fábricas, no habiendo podido entenderse los dueños de estas y aquellos.»

La huelga continuaba ayer ó iba tomando proporciones alarmantes.

A pesar de que el gobernador de la provincia asegura bajo la fe de su palabra que no se ha alterado el orden, sabemos los siguientes detalles:

El día 8 hubo intento de asesinar al centinela de la cárcel, quien para defenderse tuvo que hacer fuego, y hacer uso de la bayoneta; el agresor fué preso y sometido a un consejo de guerra.

El día 16, hirió mortalmente, en defensa propia, el cabo de municipales a un individuo que intentaba asesinarlo.

El martes un grupo numeroso apedregó la casa del comandante de la guarnición, viéndose el centinela precisado a disparar tres veces su fusil contra los amotinados.

Un sereno ha sufrido una fuerte contusión a consecuencia de la pedrea.

Los crímenes y delitos comunes se repiten sin interrupción.

El comandante militar ha recibido energicas instrucciones para reprimir con mano fuerte todo atropello; el consejo de guerra funciona con actividad, así como el juzgado, y el gobernador civil ha dictado a sus dependientes órdenes severas para que concurran por todos los medios al restablecimiento del orden.

A juzgar por los anteriores párrafos la situación de aquella industriosa ciudad no puede ser mas lamentable y la desidia que manifiesta el gobierno en procurar la tranquilidad de sus habitantes es por lo menos inconcebible.

Se nos figura que ayer se ha enterrado en las secciones el designado proyecto de ley sobre el presupuesto del clero, obra del señor Montero Ríos.

En tres secciones ha sido derrotado el gobierno.

Por consiguiente, con pedir documentos, hacer votos particulares y otros recursos naturales, está todo concluido.

El proyecto está muerto.

La Iberia ha entrado en el periodo de descomposición. Ya no se contenta con defenderse de los que sigue llamando *sus amigos*, y repartir mandobles y estocadas a los *cimbrios*; la emprende con los moderados y presagia su resurrección si las fracciones radicales no se unen. Nos supone divididos y subdivididos, muertos y enterrados, y sin embargo, trata de presentarnos como el *bú*, para obligar a juntarse los miembros dispersos del cadáver radical. Ni por esas, caro colega; la cosa tiene mala soldadura. No queda otro remedio que echarse en brazos de los *moros fronterizos* para ver si aún es tiempo de evitar la desviación del río del Oro.

[POBRES CIMBIOS! titula ayer La Iberia su primer artículo editorial, dedicando cerca de dos columnas a probar que esa disgregación del partido republicano es la fiera gangrenosa que corre las entrañas del gran partido *progresista-democrático*. Reclamadora sirena llama al partido *fracción cimbria*, y mercaderes políticos a los individualistas que lo componen; al mismo tiempo que sigue llamando con fraternales suspiros y congojas, *nuestros queridos amigos*, a los que hace poco derribaron del poder, obligándoles a lanzar sobre los disidentes una *comunión mayor* que les cierra las puertas de la *Tertulia progresista*, que es como si dijéramos las puertas del Paraíso. No comprendemos la *compasión* de la Iberia, a no explicárnosla, por el inmenso orgullo de sus *ángeles caídos*. El partido *progresista histórico* que no tiene el valor de suprimir la calificación de *democrático*, adjetivo monofoniano, que sirve para unir cada una

de las facciones progresistas a la que desde la revolución tomó el nombre de *democracia*; el partido progresista histórico, repetimos, no tiene derecho a mirar con desden, ni menos a ultrajar al que le ha dado sus propias doctrinas, al que lo ha confirmado con el sobrenombre de *democrático*, que ostenta con orgullo y lo hace inscribir en su constitución y en la corona que ciñe su monarca.

Si todo lo actual es *democrático*, si la *democracia* circula por las venas del *progresismo* y lo regenera, y lo purifica, y lo absorbe, y lo disuelve, ¿qué significa la *compasión* del órgano de los *historiadores*? Con mas razón podrían esclamar los *cimbrios*: ¡POBRE IBERIA! y los republicanos ¡POBRES DEMOCRATAS! y los internacionalistas ¡POBRES REPUBLICANOS! y el sentido común, parodiando al *Ultimeo mono*, ¡POBRE PAÍS!

La junta directiva, número 2, del partido *progresista-democrático*, cuenta en su seno un *Marqués*, dos *Buenos*, un *Grande*, un *Rubio* y hasta un *Leal*. Viene a ser, sobre poco mas o menos, de la misma talla del ministerio *Malcampo-Monje*. Consta de los quince individuos que figuran en otro lugar; y como esos quince individuos y los ministros forman casi el total de la fracción histórica, resulta que la junta *directiva* solo puede tener la misión de *dirigir* al ministerio.

Dice La Prensa:

«Ayer cuestionaban en el salón de conferencias sobre el nombramiento de un funcionario los partidarios del jefe activo con los amigos del Sr. Sagasta.

Los defensores de la política zorrillista nada pueden echar en cara, porque si habíamos sobre ciertos nombramientos no llevarían la mejor parte.

Hay quien de sacristán pasó a canónigo. Quien de agente investigador con cuatro ó cinco mil reales en la época de González Brabo, ha llegado, con el ministerio Zorrilla, a un sueldo de treinta mil reales.

Quien de sobrestante de caminos saltó a inspector de ferro-carriles de primera clase.

Quien de administrador de diligencias á director, con cincuenta mil reales en el ministerio de Fomento.

Y no queremos seguir denunciando *puntos negros*, con cierto torpismo, porque sería... la *mar* de ellos los que brotaría nuestra pluma.

Ya sabemos nosotros que la revolución había aprovechado, para vestirse de gala, los deshechos del partido moderado.

El nuevo arreglo para la salida del correo por la línea del Norte, que empezó á regir ayer, ha tenido la suerte de no dejar satisfecho á nadie; la prensa lo combate y el público nada gana con la variación.

Si será destino de los progresistas no dar pie con bola en cuanto emprenden?

Aun están calientes las cenizas de nuestro desgraciado amigo D. Severo Catalina, y ya se anuncia para cubrir la vacante que deja en la Academia Española á D. Nicolás María Rivero. La ambición no tiene entrañas y los memoriales se extienden en vida del que se piensa heredar.

La cuestión de la capitana general de Madrid va adelantando terreno, y dentro de un par de años estará resuelta: ya tenemos un capitán general interino de real orden, y dados los antecedentes del asunto, esta interinidad continuará hasta el término de la vida ministerial.

Tal es la vitalidad de este gabinete, que ni en Guerra, ni en Hacienda, ni en Gobernación ha podido hacer un nombramiento que no sea interino. Véanse las últimas *Gacetas*: llenas de interinidad, como interina es la existencia del gobierno.

Ayer llegó á esta corte nuestro distinguido amigo y correligionario el Sr. D. Claudio Moyano.

¿Con qué el Sr. Pélion y Rodríguez ha dejado de ser diputado por la ley de incompatibilidades? ¡Y vaya que calladito se lo tenían los periódicos *cimbrios*!

Ha sido preciso que riñan las comadres para que La Prensa haya sacado á relucir la historia de que este señor diputado viene cobrando desde 1865 hasta Setiembre de este año la friolera de 30,000 reales, años por estar escribiendo una Memoria sobre el estado actual de Fernando Pío.

¡Pues hombre! Esa Memoria va á correr parásitos con la historia de los Alfonso del Sr. Pirat! Y luego se quejarán de que la revolución no ha sido productiva.

Ayer recibimos los siguientes despachos telegráficos de la *Agencia Fabra*:

Washington 19.—Asesuras que las autoridades americanas han prometido entregar al gobierno del Canadá el vapor *Ilustro* Norton que ha salido del Canadá, pero que no permitirán que sea capturado en las aguas americanas.

Londres 19.—El descuento, fuera del Banco, se hace de 4 1/4 á 4 1/2 por 100.

París 19.—El duque de Montpensier y su familia permanecen todavía en Ginebra á pesar de lo avanzado de la estación.

En la Bolsa se han hecho hoy:

3 por 100 francés á 57.25.

15 por 100 ídem á 93.57 1/2.

3 por 100 español interior á 29.116.

3 por 100 español exterior á 34.58.

Londres 19.—España á 33.13.16.

Portugales á 37.18.

Versalles 19 (noche).—El emperador Guillermo ha ratificado el último convenio entre Francia y Prusia.

El barón de Arnim llegará esta noche.

El sábado se verificará el canje de las ratificaciones.

SECCION DE NOTICIAS.

Parace que ya están firmados los siguientes nombramientos de gobernadores civiles:

Para Tarragona, D. Joaquín Couder; para Teruel, D. Gaspar Tortajada; para Lérida, D. Casimiro Nuñez; para Huelva, D. Pedro María Fomayent; para Murcia, D. Benigno Contreras; para Castellón, D. Miguel Fernández Valmaseda; para Salamanca, D. Rómulo Masera; para Zaragoza, D. Angel Horrores; para Valladolid, D. Vicente Peset; para Jaén, D. José Fernando Garrido, y para Almería, D. Francisco Castillo.

Además se asegura que el Sr. Lobo y Ortega, gobernador civil de Castellón, será trasladado á otro gobierno de mas categoría ó vendrá á Madrid á desempeñar un destino de importancia.

También se dice que el Sr. Loma, gobernador de Zaragoza, insiste en su dimisión.

Hasta aquí las noticias que han circulado ayer, respecto de funcionarios de Gobernación.

En Hacienda continúa el *status quo*, no habiéndose indicado otra variación desde ayer que el nombramiento

del Sr. D. José María del Valle en sustitución del oficial de dicho ministerio, D. Joaquín María Lopez y Paiguerre, cuya dimisión ha sido admitida.

De los demás ministerios ha habido absoluta carencia de noticias de este género, y únicamente hemos oído que se indicaba para consejero de Estado al Sr. García Torres.

Con motivo del excesivo entusiasmo que vienen mostrando los empleados en hacer suscripciones para hacer regalos á su jefe, se ha dado orden negándole autorización para despojar de parte de sus haberes con el objeto indicado. ¿Quiénes están de enhorabuena, los jefes ó los subalternos?

Anteayer volvieron á amotinarse las cigarreras de la fábrica de Madrid al empezar los trabajos, creyendo que no se les entregaba la suficiente cantidad de tabaco, y con tal motivo á las dos de la tarde se vio obligado á bajar al establecimiento el gobernador. El número de las amotinadas no bajaba de 1.700 y todas rodearon al gobernador acusando á las capatazas y al jefe del establecimiento.

Aunque pareció restablecido el orden con las promesas de la autoridad, ayer mañana continuaba alguna excitación entre las citadas operarias, si bien no se había producido ningún nuevo alboroto.

Ayer á las seis de la mañana un caballero que vivía en la calle de Alcalá, número 40, entreseco, puso fin á su existencia, disparándose un tiro, estando en la cama. El suicida, que tendría como unos cincuenta años, llegó el día anterior á Madrid, y según una carta que se le ha encontrado, parece que disgustos de familia le han impulsado á cometer semejante atentado. En la cama se ha encontrado una navaja y un cachorrillo con el que ha debido poner fin á su vida.

Ayer salió del puerto de Santander el vapor *Puerto Rico*, conduciendo 1.000 hombres de tropa para Nueva-Guinea, donde se incorporarán al ejército de operaciones de Cuba.

Ha fallecido en Cuba el general Sr. Puella.

Los lunes y viernes, días de moda en el concurrido teatro Circo de Paul (Bulos Arderius), se abre un abono especial.

El primer tren de recreo establecido entre Portugal y España ha traído 137 portugueses.

El general Pierrat ha presentado en el Congreso su credencial de diputado por Barcelona.

Dícese que se han mandado entregar municiones á los voluntarios de la libertad de esta corte.

¿Estaremos amenazados de algún cataclismo?

Llamamientos para hoy 21:

Caja de Depósitos.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 1.001 á 1.025 y por nuevos resguardos, 1321 á 1350.—Intereses por carreteras de Agosto, carpeta 13.—Señalamiento de carpetas para el pago de intereses devengados por las acciones de carreteras de Marzo de la emisión de 20 millones.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencido en Junio, carpetas 458 á 474.—Bonos amortizados, carpetas 490 á 494.—Billetes del Tesoro vencidos en Julio, facturas 256 y 259.

Deuda pública.—Cupones de ferro-carriles, carpetas 1501 á 1550.

SECCION DE PROVINCIAS

Con fecha 20 escriben de Valladolid:

«Anteayer tuvo lugar en la calle de la Piedad de esta ciudad un horrible crimen. Serían las nueve, cuando á causa de una disputa de familia, un hijo disparó dos tiros de revólver contra su padre, que á la sazón se hallaba en un balcón inmediato. El padre cayó desmayado al ver la villanía del hijo, y este, teniendo por muerto á aquel, disparó el tercer proyectil contra sí mismo, quedando cadáver en el acto.»

Según dicen los periódicos de Barcelona, los librepensadores que asistieron al entierro del diputado Joriz, tan luego como vieron que el cadáver de este iba á ser conducido á la iglesia, abandonaron el acompañamiento, yendo á esperar al sitio donde se había de retirar el clero, y desde allí siguieron el cortejo hasta el cementerio.

Se han declarado en huelga en Barcelona todos los panaderos que no han podido conseguir de sus maestros que accediesen al propósito de no trabajar los días festivos.

En Valencia se ha dejado sentir la profunda división que existe en el partido progresista reflejada en los dos manifestos recién publicados en esta corte.

A este propósito dicen de aquella ciudad con fecha del 19 del corriente:

«Anteayer se reunieron en casa del Sr. Trechuelo algunos progresistas, de los que en disidencia con la fracción París fundaron y sostuvieron *El Tribuna*, y acordaron adherirse al manifiesto sagastino, como lo hicieron por medio del siguiente telegrama, que se espació ayer: «Sr. Sagasta, presidente del Congreso.—Madrid, Por si y por sus amigos le felicitamos y nos adherimos al manifiesto.» Firmaban varias de las personas que mas se han señalado en este grupo político.

Hay que advertir que de los ocho diputados valencianos progresistas que figuran en el Congreso, dos, los Sres. Ros y Siquera, firman el manifiesto sagastino; cinco, los Sres. Peris, Brú, Dolz, Soriano y Fanols, suscriben el manifiesto zorrillista; y uno, D. Lino Reig, no ha hecho constar su nombre en uno ni en otro. Los dos senadores progresistas, señores Pascual y Genis, y Pascual y Silvestre, figuran entre los zorrillistas.»

La empresa del gas de Valencia parece que ha ofrecido al ayuntamiento previniéndole que si en un breve plazo no se le entrega alguna parte de la suma que se le adeuda, se verá obligada á adoptar una resolución extrema; esto es, á dejar á oscuras á la población.

De un periódico de Sevilla tomamos lo siguiente, acerca de la situación en que se encuentra el Banco de aquella capital:

«Se han celebrado dos juntas en el despacho del señor gobernador de la provincia con objeto de ver si es posible que el Banco de Sevilla recupere sus primitivas condiciones de vida, y según parece, no se ha conseguido ningún resultado, porque si bien asistieron los señores Calzada, Ibarra, Cuadra, marqués de Villapanés, Quintanilla, y otros, y algunos, especialmente los dos primeros, hicieron cuantiosas y patéticas ofertas, no se ha conseguido que concurran otras personas que estaban llamadas á ejercer una influencia poderosa en el buen éxito de tan laudables proyectos. Créese que en su consecuencia habrá que proceder á la liquidación del Banco.»

Los diarios de Marsella dicen que el 17 por la mañana llegó á aquel puerto el transporte de vapor *Ceres* con orden de desembarcar inmediatamente para Córcega un batallón de cazadores y otras fuerzas de la guarnición de Marsella. La precipitada marcha de estas tropas dió lugar á que circularan varios rumores. Se cree en general que movimientos

graves habían tenido lugar en la isla á consecuencia de las elecciones del consejo general; pero, según la versión mas acreditada, las tropas mencionadas habían sido enviadas para vigilar la multitud de prisioneros árabes que se hallaban en aquella isla. Los despachos llegados el 18 á Marsella no dan noticia alguna de los movimientos insurreccionales de que se había hablado.

En Tolon se había recibido el 17 del corriente una carta de Ajaccio, anunciando haber tenido lugar en dos aldeas manifestaciones bonapartistas con motivo de la visita de M. Conti. En ellas, según indicó el telegrama, se gritó «viva el emperador» y M. Conti ha protestado en un discurso público de su adhesión á la dinastía imperial. No habido conflicto ni se ha llevado á cabo prision alguna.

SECCION EXTRANJERA.

El correo de ayer nos trae ya pormenores acerca de los acontecimientos de Córcega y de las causas que los han producido.

El *Diario oficial* de París correspondiente al 18, publica la siguiente nota referente al príncipe Napoleón y á los alborotos que han tenido lugar en aquella isla:

«Habiendo el príncipe Napoleón pedido pasaporte para Córcega, el gobierno se lo concedió, pero adoptando al propio tiempo las disposiciones convenientes para que su presencia en aquel territorio no pudiese servir de pretexto para desorden alguno.»

La *France*, haciéndose cargo de aquellos acontecimientos, se expresa en estos términos:

«En la situación en que se encuentra la Francia, ningún francés digno de este nombre pensará, así lo esperamos, en perturbar el orden, tan necesario al trabajo, á la reparación de nuestras desgracias y á la evacuación del territorio. M. Charles Ferry, prefecto del Saona y Loira, ha marchado á Ajaccio, provisto de plenos poderes para toda eventualidad, y el *Diario oficial* publica un decreto del 15 del actual nombrándole comisario extraordinario de Córcega.

A los primeros síntomas de agitación, manifestamos que, sea cualquiera la bandera que se enarbola, una insurrección que tienda á tomar un carácter político y á dar la señal de la guerra civil, sería un crimen sin nombre.

En el propio sentido que la *France* se expresa el *Diario oficial* y varios órganos importantes de la prensa francesa.

Las noticias de hoy, continúa diciendo un diario francés, confirman lo que habíamos previsto: hasta ahora todo se ha limitado á clispaos locales, análogos á los que tuvieron lugar en las elecciones; pero exentos de carácter político.

La presencia del príncipe Napoleón ha hecho temer alguna manifestación que pudiera alterar el orden público y de aquí las medidas que ha adoptado el gobierno.

Después de todas las desgracias debidas á la imprevisión del gobierno en los recientes sucesos, estas precauciones no pueden ser vituperadas. El último punto de vista bajo el que pudieran discutirse sería si la elección de Charles Ferry hermano del antiguo Maire de París, hombre del 4 de Setiembre, fuera apropiado en las actuales circunstancias.

M. Thiers ha heredado respecto de Córcega una situación que aunque él no la ha creado, en su elevado talento no puede dejar de comprender los inconvenientes de ella.

El que tanto admiraba á Napoleón I y lo ha consignado así en cada página de los veinte volúmenes de su historia del consulado y del imperio, no debe admirarse que la Córcega se enorgullezca de haber producido tan gran genio y conserve hacia la familia Bonaparte sentimientos de cariño que merecen ser respetados. Pero cuando se enviaba allí después del 4 de Setiembre un hombre como M. Gustavo Naquet, ¿no era esponearse á que se formulara por parte de esta población tan impresionable, tan viva y tan francesa, protestas que la menor imprudencia harían degenerar en escenas tumultuosas y sangrientas? ¡Es como si hubieran enviado un Jacobino para pacificar La Vendée!

No ha sido esta la única falta. En Córcega, del día á la noche se ha invertido todo, tanto en el orden judicial como en el administrativo; y cuando pasaron los primeros momentos de desorden no se ha visto el mejor criterio en la elección definitiva de los principales funcionarios de la isla. M. Paul Dhormoy, que sucedió en el mando á M. Gustavo Naquet, ya imposible, no ha dejado rastro por su efímera duración, en la prefectura de Ajaccio, donde su espíritu conciliador y lleno de moderación hubiera podido prestar grandes servicios. Fué reemplazado por M. Dozon, y la mayor parte de los diarios de París aplaudieron la circular que publicó cuando las elecciones del 2 de Julio, sin preguntarse si la referida circular, digna de aplauso en París, era propia ni conveniente para las poblaciones corsas.

Por otra parte, ciertos órganos de la prensa republicana se complacían en dirigir invectivas contra el espíritu corso y contra personajes políticos de este origen, todo lo cual no era lo mas apropiado para calmar sus susceptibilidades que el gobierno de la defensa nacional debía tener muy en cuenta.

El nombramiento de candidatos bonapartistas no debe admirar en Córcega mas que el de los legitimistas en la Bretaña y en la Vendée. No im pide esto que las poblaciones de Córcega estén como las de Bretaña, animadas del mas puro patriotismo hacia la Francia.

M. Thiers y M. Casimiro Perier deben fijar su atención en el estado de la Córcega: inspiren ambos en su imparcialidad, en su deseo de igualdad, y con el acierto que debe tener todo gobierno, adopten las medidas que crean convenientes: se desconfíen sobre todo de los hombres del 4 de Setiembre. No deben ocupar puestos oficiales en Córcega, pues que serían impotentes para el bien. Cuanto mas atento se muestre el gobierno para estas poblaciones, sin contrariar bruscamente sus sentimientos, mas fuerza tendrá para reprimir á los perturbadores, si los hubiese tan olvidados de sus deberes y tan criminales que tratasen de explotar á la sombra de un interés político, una situación, cuya responsabilidad no corresponde á los hombres que actualmente están en el poder.

Los diarios de Marsella dicen que el 17 por la mañana llegó á aquel puerto el transporte de vapor *Ceres* con orden de desembarcar inmediatamente para Córcega un batallón de cazadores y otras fuerzas de la guarnición de Marsella. La precipitada marcha de estas tropas dió lugar á que circularan varios rumores. Se cree en general que movimientos

graves habían tenido lugar en la isla á consecuencia de las elecciones del consejo general; pero, según la versión mas acreditada, las tropas mencionadas habían sido enviadas para vigilar la multitud de prisioneros árabes que se hallaban en aquella isla. Los despachos llegados el 18 á Marsella no dan noticia alguna de los movimientos insurreccionales de que se había hablado.

En Tolon se había recibido el 17 del corriente una carta de Ajaccio, anunciando haber tenido lugar en dos aldeas manifestaciones bonapartistas con motivo de la visita de M. Conti. En ellas, según indicó el telegrama, se gritó «viva el emperador» y M. Conti ha protestado en un discurso público de su adhesión á la dinastía imperial. No habido conflicto ni se ha llevado á cabo prision alguna.

Las noticias de Bélgica respecto de las huelgas son poco satisfactorias; aumentan lejos de disminuir y parece que el gobierno está resuelto á adoptar una medida enérgica contra la Internacional.

No parece confirmarse la noticia de que en Bretaña se hayan levantado partidas legitimistas.

Tampoco se ha repetido el rumor de que se hacían eco algunos diarios de París recibidos anteayer de la salida del ministerio de Casimiro Perier.

En Viena parece inminente la crisis ministerial, y los diarios de aquella capital presienten la caída del conde de Beust. Se le designan varios sucesores, entre ellos el conde de Loayva, ministro húngaro, el conde Esterhazy y el conde Olan Martiniz.

Los diarios del partido alemán austriaco se pronuncian unánimemente contra el relevo de M. de Beust. Los órganos del gabinete de Hohenwart niegan la crisis ministerial, pero se esfuerzan en hacer creer que no es por causa del compromiso checo por lo que monsieur hará su dimisión.

De modo, dice el *Diario Austriaco*, que pasa por órgano del ministro Schafle, que no se trata de Gastein-Salzburg ni de cuestiones constitucionales; no se trata de Prusia, ni de ningún otro Estado europeo; no se trata de M. Rieger, ni de M. Prazat, ni de Deok. La cuestión es personal y del carácter mas delicado.

A la *Presse* de Viena le dicen de Pesth que la retirada de M. de Beust arrastrará, si se realiza, la del conde Andressy. Es evidente, que con la caída del conde de Beust, las negociaciones de Gastein y Salzburgo vendrán á ser mas que problemáticas.

La *Gaceta* de Augsburgo dice que si pasa el poder á manos de los hombres de Estado que se citan, no podría la Alemania ser aliada de un Estado, en el cual los alemanes son tratados peor que lo han sido nunca en Dinamarca. «La Alemania, dice el periódico protestante, sabe muy bien lo que puede esperar de una Austria clerical dirigida por los slavos.»

SECCION OFICIAL.

Por reales órdenes fecha 17 del corriente, que ayer publica la *Gaceta* expedidas por el ministerio de Hacienda, se dispone que se encargue interinamente del despacho de la dirección general de Propiedades y derechos del Estado, el inspector general de Hacienda, D. Fernando Miranda de Pascual; de la de Aduanas el de igual clase, D. Pablo de Santiago y de Permián; y de Contabilidad, también el de la misma categoría, D. Gabriel Secades.

—Por real orden fecha 26 de Setiembre último, se ha dispuesto por el ministerio de Fomento, que en adelante los inspectores jefes administrativos y mercantiles tengan á su cargo, con iguales denominaciones, los mismos grupos de líneas que los ingenieros jefes de las divisiones, con la única excepción de segregar de la del Norte el camino de Alar á Santander con el ramal de Quintanilla á Orbó, y el de Medina del Campo á Zamora, que formarán parte de la inspección de Leon hasta que la compañía de los ferro-carriles del Noroeste ponga mas secciones en explotación.

—Prevénese igualmente en la citada real orden que los expresados inspectores jefes solo ejerzan desde luego sus funciones en aquellas líneas ó secciones que se explotan en la actualidad; debiendo hacerlo de las que se hallan en construcción á medida que se terminen las obras y se autorice á la respectiva empresa para abrir al servicio público, y que continúen desempeñando el cargo de delegados cerca de las que los están designados por la dirección general de Agricultura, Industria y Comercio; concretándose, respecto de las comprendidas en las nuevas demarcaciones que tienen nombrado delegado especial, á la vigilancia de la explotación.

—Publica también el diario oficial la distribución general de la red de ferro-carriles para el servicio de las inspecciones facultativas y administrativas, con arreglo á lo dispuesto en la real orden que antecede.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Se abrió la sesión á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se anunció que pasaría á la comisión de presupuestos una proposición de la junta provincial de enseñanza de Avila pidiendo que no se imponga descuento en sus asignaciones á los maestros.

ORDEN DEL DIA.

Proposición del Sr. Castelar.

Continuando este debate, dijo para una alusión el Sr. GALLOSTRA: Voy á hacerme cargo de la alusión que ayer me dirigí el Sr. Castelar, diciendo que si la Internacional hubiera cometido actos punibles, si tuviera la importancia que se le quiere suponer, no era posible que no hubiese llamado la atención de los magistrados, de los jueces, de los gobernadores, ni aun de aquellos de procedencia conservadora, como el Sr. Gallotra, que la ha visto funcionar en Valladolid. Su señoría ignoraba, al decir esto, una circunstancia importante, y es que en el tiempo que he ejercido el cargo de gobernador en Valladolid no existía allí la Internacional.

Mas como entiendo que al aludirme S. S., no solo se proponía manifestar esa estrafalera, sino que prejuzgaba, en cierto modo, mi criterio respecto de la Internacional, diré sencillamente que si hubiera aparecido esta asociación en cualquiera de las circunstancias en que hubiera podido aparecer, mi criterio hubiese sido, aparte de mis convicciones y tendencias políticas, el cumplimiento de la ley, y con arreglo á este criterio hubiera visto la cuestión legal de diferente modo, según cada uno de los cuatro casos que hubieran podido ocurrir. Son estos: primero, que se hubiera tenido el propósito simplemente de plantear la asociación de la Internacional, en cuyo caso, como quiera que el Código prohibía el simple proyecto de asociación ilícita, hubiera tenido que procurar la aplicación de sus disposiciones, poniendo los antecedentes del proyecto á disposición de los tribunales. Segundo, si hubiera aparecido la Internacional constituyéndose como una sociedad ilícita, hubiese procedido como en el caso anterior. Tercero, si presentándose como una so-

ciudad lícita, se hubiese transformado luego en ilícita, que es lo que creo ha ocurrido con la Internacional, hubiera podido la autoridad gubernativa suspenderla, y la hubiera suspendido, sin perjuicio del fallo que diesen los tribunales. Cuarto, si estando dentro de las prescripciones legales la Internacional, no hubiera sido posible aplicarle las disposiciones del Código, pero hubiera manifestado tendencias y propósitos que perjudicasen á la seguridad del Estado, hubiese llamado la atención del gobierno sobre la conveniencia de presentar á las Cortes el oportuno proyecto de ley.

Tal hubiera sido mi criterio como autoridad; no hablo de mi criterio como hombre político, porque esto me llevaría á entrar en el fondo de la cuestión y no tengo la palabra para esto. Diré sí que creo siempre que la mejor garantía y el mas sólido fundamento de la libertad, que amo tanto como el Sr. Castelar, es el exacto cumplimiento de las leyes.

El Sr. PRESIDENTE: En el curso de la peroración del Sr. Castelar pidieron la palabra áyer varios señores diputados cuando se dirigía á diferentes agrupaciones políticas: el Reglamento no autoriza que se conceda la palabra por este hecho; pero es costumbre permitir, cuando las fracciones de la Cámara han sido aludidas, que alguno de sus representantes se haga cargo de ello. Yo, sin embargo, no me atrevo á conceder la palabra, y voy á consultar á la Cámara con este objeto.

Hecha la pregunta en este sentido, el Congreso resolvió afirmativamente.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Doy gracias al Congreso por el acuerdo que acaba de tomar. No pensaba terciar en este debate, pero por desgracia su importancia, sino porque debía esta tarea á otros diputados mas competentes. Pido la palabra por un movimiento espontáneo que no pude dominar, cuando, excitado ya por algunas frases del Sr. Garrido, oí al Sr. Castelar acusar de reaccionarios y rebeldes á la Constitución y de enemigos de los derechos individuales á los que creemos que debemos ocuparnos de la Internacional. ¿Cuándo se nos acusa de reaccionarios? ¿En qué ocasión? ¿Por qué? Por los defensores de la Internacional, que si llegase á triunfar, envolvería al mundo en el mayor retroceso. ¿Cuándo se nos acusa de enemigos de los derechos individuales? Cuando se defiende una asociación que quiere acabar con la religión, aniquilar á la familia, y matar á la patria. Se nos acusa de rebeldes por los que hacen gala de haber pasado su vida en conspiraciones, y en los momentos en que los que no hemos hecho la legalidad existente venimos á pedir su cumplimiento.

Todavía, á pesar de esto, no habría pedido la palabra si no hubiera sido por otra consideración: Yo no he hecho la revolución ni aprobé ninguna tentativa revolucionaria; he sido extraño á la legalidad existente; pero soy conservador, amante de mi país; me preocupa la cuestión social, ante la que todas las demás son subalternas, y he aceptado lealmente los poderes públicos establecidos.

Colocado en este punto de vista, me creo representante, no diré de las clases conservadoras, pero sí de la generalidad de los hombres, que aspiran solo á que se les dé orden y trabajo, y en representación de estas clases estoy en mi derecho preguntando si ya que habéis hecho la Constitución, estáis dispuestos á cumplirla, en qué condiciones pedís mi concurso y cómo entendéis la legalidad que habéis creado, y cuyo cumplimiento se elude con los derechos individuales, acerca de los que diré muy pocas palabras.

No soy enemigo de los derechos naturales del individuo; lo que no acepto es que sean absolutos é ilimitados. Niego que tengan ese carácter en la Constitución. Los que sostienen que son ilimitados, dan al derecho un principio falso. El hombre como hombre, ¿dónde existe? ¿Conoceis algún hombre que no nazca dentro de la familia, y que al nacer no sea hijo ó hermano, vecino en un municipio y ciudadano en una nación? Pues desde el momento en que coexisten varios seres, se limitan mutuamente.

El derecho está limitado por el deber, y voy á dirigiros una pregunta: cuando decís que los derechos son ilimitados, ¿qué queréis decir? ¿Que hay derechos que deben respetarse so pena de violencia de la naturaleza humana? Estamos convenidos. Pero ¿queréis que mi derecho no esté limitado por el vuestro, por el de la familia y por el del Estado? Entonces os halláis en un error y no hay para qué tratar con desden á los que niegan los derechos comprendidos de esa manera.

Yo no soy dueño de nacer fuera de la familia, ni de pertenecer á la que, mas me agrade, ni de nacer en Francia habiendo nacido en España; lo que podré hacer es renunciar la nacionalidad, pero habré de adoptar otra.

Tratando ya la cuestión en el terreno propio del Parlamento, veamos si los derechos como yo los entiendo son los que ha consagrado la Constitución. ¿Qué derecho queréis escoger? ¿El de la vida? Pues prescindo de las limitaciones del padre respecto del hijo: voy á las que, accion del Estado, abro la Constitución y veo el artículo 28, que dice «que todo español está obligado á defender la patria con las armas en la mano, cuando sea llamado por la ley.» ¿Dónde está aquí, pues, el derecho absoluto, ilimitado, del ciudadano, cuando al llamándole la ley tiene que hacer el sacrificio de su vida por la patria?

¿Qué otro derecho queréis? ¿El de la propiedad? Pues en ese mismo art. 28 de la Constitución se añade: «y á contribuir á los gastos del Estado en proporción de sus haberes.» Y si esto no bastara, está el art. 14, que autoriza la expropiación por causa de utilidad pública. Pero además, y para no ir citando uno por uno todos los derechos individuales, me basta el art. 31. «Las garantías, dice, consignadas en los artículos 2.º, 5.º, 6.º y 17.º, y párrafo 1.º, 2.º y 3.º del 17, no podrán suspenderse en la monarquía ni en parte de ella sino temporalmente y por medio de una ley, cuando así lo exija la seguridad del Estado.» Es decir, que siempre que la seguridad del Estado lo exija, el derecho superior del Estado se sobrepone al del individuo. ¿Dónde está, pues, la ilegitimidad de los derechos cuando

can por los medios que la misma les proporcione, y desde ese momento deja de ser lícita la asociación. Segundo límite: la autoridad puede suspender la asociación que delinque. Aquí no se trata ya de individuos, sino de la sociedad. Tercera: si la sociedad compromete la seguridad del Estado, puede ser disuelta. Aquí tampoco se trata de los casos anteriores, sino de una asociación que puede comprometer la seguridad del Estado, en cuyo caso se autoriza la disolución por medio de una ley.

Vase cuántas y cuán grandes limitaciones tiene el derecho de asociación. ¿Qué decía el Sr. Castelar en contra de esto? Que los que así piensan interpretan mal la Constitución, y que al hablar de moral ha querido decir que condena los actos definidos como tales en el Código. Es decir, que el Sr. Castelar cree que el art. 17 de la Constitución, al negar el derecho de asociación para fines contrarios a la moral, se refiere a los actos que se califican como tales en el Código. El Sr. Castelar está en un error. Ya habéis visto, por lo que hace a la Constitución, diferentes artículos que limitan los derechos; vamos a examinar el Código.

Dice el art. 198: «Se reputan asociaciones ilícitas...» (Siguilo leyendo). ¿Qué queda después de esto de la interpretación del Sr. Castelar? Lo que S. S. ha hecho es suprimir en la Constitución el art. 17 y el número 1.º del art. 128 del Código.

Por temor de molestar, renuncio al análisis de todo ese artículo y del que le sigue, en los que se ve la marcha trazada a los tribunales para castigar las asociaciones, no solo a las que delinquen, sino a las que intentan delinquir.

Ahora que hemos recordado ya el derecho, tratando la cuestión concreta, ¿qué hay que averiguar aquí? Si la Internacional por su objeto o circunstancia (no olvidéis esa palabra de la ley) es contraria a la moral. ¿Qué encontráis en la Internacional, preguntaba el Sr. Castelar, contrario a la moral? Es menester juzgarla solo por los acuerdos soberanos e inapelables de sus Congresos. Yo no conozco esa soberanía ni esa autoridad de esos Congresos. (Una voz: Es para los asociados.) Ni aun para esos, porque les queda el recurso de dejar de serlo, y no comprendo, por tanto, qué soberanía es esa. Para tener representación en este recinto, hemos necesitado presentarnos al cuerpo electoral y recibir la sanción del sufragio universal, mientras que en esos Congresos es fácil obtener la representación de naciones enteras.

¿Iba diciendo que el Sr. Castelar preguntaba qué había en la Internacional contrario a la moral, y que era preciso atender solo a los fallos de sus congresos para apreciar sus intenciones. Pues bien; todo el Congreso de Basilea resolvió la cuestión de la propiedad en favor de la colectiva, rechazando la individual. S. S. afirmaba, ocupándose de este punto, que hasta en el Evangelio se condena la propiedad individual, y recordó aquello de que es más fácil que pase un cable por el ojo de una aguja que que un rico entre en el cielo; pero la verdad de esto es que habiéndose presentado un joven a preguntar a Jesucristo cómo ganaría el cielo, replicó que observara los mandamientos; y como quiera que el joven le manifestase que los había observado, volviéndose a preguntar qué más había de hacer, le contestó Jesús: «Vende tus bienes, dáselos a los pobres, y ven conmigo si quieres ser perfecto.» ¿Cómo puede deducirse de aquí la abolición por Jesucristo de la propiedad individual? Lo que se deduce es todo lo contrario: para vender es preciso que haya quien compre y que exista el derecho de adquirir. ¿Quiéren entrar en la vida, le decía Jesucristo; pues observad el Decálogo.» Y qué dice el Decálogo? «No hurtarás, ni codiciarás los bienes ajenos;» y cuando la ley cristiana ha resumido toda la moral en los Mandamientos, ¿cómo se invoca a Jesucristo para lo que le invocaba el Sr. Castelar?

No hay, pues, que pararse detrás del Evangelio para sostener la inocencia de una asociación que por el pronto se propone acabar con la propiedad; y puesto que el Sr. Castelar quiere que se la juzgue por documentos oficiales, voy a ocuparme del programa de La Alianza, sociedad establecida en Ginebra, y que dió lugar a una sesión en el Consejo federal de Londres al discutirse si debía incorporarse o no a la Internacional. No se trata ya de lo que pueda decir este ó el otro periódico, sino del programa de la sociedad. (Leyó.) Es decir, que se declara ateo; y a este propósito voy a defender vuestra obra. La Constitución que habéis hecho no es atea; lejos de serlo, ella y el Código penal reformado castigan el hecho de escarnecer el dogma de cualquier religión que se profese, y sin embargo, estoy oyendo, hallándonos ya en un período constituido, escarnecer todos los días los dogmas de la religión católica que profesa casi toda España; y cuando esto se hace con la inviolabilidad del diputado, se comete una inconveniencia parlamentaria.

Sigamos el programa de La Alianza (S. S. leyó en efecto este programa, en que se pide, entre otras cosas, la abolición del matrimonio como institución política, jurídica, religiosa y civil, reconociendo solo el fundado en el amor.) Pues bien, el matrimonio fundado solo en el amor, no puede ser más que una institución pasajera. Lo que se quiere, por tanto, es la abolición de la familia y de la propiedad, que no pueda haber autoridad en la familia; y es natural que esto quieran los que se declaran enemigos de toda autoridad. Lo mismo que se quiere destruir la autoridad en todas las otras esferas, se quiere destruir también la de la familia. Se pide además la abolición del derecho de herencia; es decir, que se quiere el despojo de todos en provecho de los trabajadores. Y no de todos los trabajadores, sino de los obreros industriales.

Otro de los puntos del programa es el de que sea uno mismo el alimento, el vestido, la educación, etc. Es decir, que quieren arrabatar a los recién nacidos de los brazos de sus madres para que luego no se distingán los individuos más que por un número.

En otro artículo del programa se propone lo siguiente: (Leyó.) Es decir, que se trata de matar el sentimiento de la patria.

Pues bien, esta sociedad ha sido admitida con sus ideas por el Consejo federal de Londres; y ahora pregunto yo: ¿puede calificarse la Internacional por su objeto como contraria a la moral pública? ¿Qué es la moral pública? Si fuera lo que supuso ayer el Sr. Castelar, la mayor parte de las veces que se usa de la frase moral pública en la Constitución, sería esa una frase completamente muerta; y yo pregunto: si nada representa para que la habéis escrito en la Constitución? Yo sé que la esfera de la moral es más vasta que la del derecho; pero son dos círculos concéntricos, y voy a decir cómo entiendo esa frase de «contraria a la moral» de que habla la Constitución y el Código. ¿Qué es la moral pública? Es la moral católica. Ciertamente que no, porque en una Constitución libre-católica ese precepto no puede referirse a ninguna moral de religión concreta.

Pero en los países en que hay libertad de cultos, ¿no hay moral pública? Claro está que sí. La esfera de la moral ya he dicho que es más ancha que la del derecho; pero no puede ser conforme a la moral pública ninguna asociación que por su objeto se consagra a cosas que están condenadas en el Código como delito. Cuando se trata de una sociedad que niega la religión, la familia, la patria, el Estado, ¿qué duda tiene que es contraria a la moral? Si sus doctrinas prevalecieran, si el matrimonio se entendiera como quiere esa sociedad, dejarían de ser delitos el adulterio, la barraganza, la prostitución y hasta el rapto cuando no hay violencia; así como respecto de la propiedad dejaría de ser delito el hurto y la estafa, y dejaría de tener razón de ser un título entero del Código penal.

«Se establece un Estado ateo? Pues cesan todos los delitos contra la religión. ¿Se echa abajo el principio de autoridad? Hay que quitar los artículos relativos a la autoridad. ¿Qué queda abolido la patria? Quedan también borrados del Código los delitos de traición. Si, pues, la Internacional tuviera esas ideas, sería contraria a la moral, pues su triunfo entrañaría la consagración de actos que están definidos como delitos en el Código. Y, señores, ¿vais a suponer que el Código penal de un país no es más que un tejido de delitos artificiales? La moral pública para España es, pues, el conjunto de doctrinas, instituciones y costumbres que ha creído necesario amparar con una sanción penal.

Puede aún decirse más de la Internacional. Se dice: «Esas ideas no son nuevas, y no se trata de actos, sino de discutir ideas, en lo cual no se comete delito.» Yo no admito esta tesis, que creo errónea. Hablando y escribiendo se pueden cometer delitos. Pues qué, ¿me es lícito llamar a una señora casada adúltera? Discuro siempre dentro de la legislación vigente.

Pero la Internacional ha hecho más que hablar y escribir. Es una asociación que busca adeptos, que establece impuestos, que se proporciona recursos, y estos son actos. Ya hemos visto, examinando la legislación actual (y soy tan partidario de los derechos individuales, racionalmente entendidos, como el que más), que la Internacional ejecuta actos contrarios al Código. Pues ha hecho más: se organiza, predica, enseña. «¿Qué catástrofes ha producido?» preguntaba el Sr. Castelar; y asaltándole entonces un recuerdo, dijo que cobliada, podría producir las de la Commune. Así establecido S. S. mismo la relación que hay entre la Commune de París y la Internacional. Yo no acepto la solidaridad humana como sea enemiga de la de la familia y la patria; pero relacionándolas, la acepto. Aquí se trata de una sociedad que está sujeta a su centro común, que es uno e indivisible; y habiendo producido catástrofes, aunque sea fuera de España, es mala. No es, pues, posible olvidar, al tratar de la Internacional, el ejemplo práctico dado por la Commune del respeto que esa sociedad tiene a la familia, al individuo, a la patria, a la libertad de imprenta, de reunión y de asociación.

Por consiguiente, reasumiendo, porque he abusado de vuestra benevolencia, entiendo que esa asociación es contraria a la moral pública, y que por sus circunstancias, tendencias y recursos compromete gravemente la seguridad del Estado.

Los internacionalistas no disimulan sus verdaderos fines, que son acabar con los poseedores del capital y de la tierra, destruir las clases medias; y por eso yo no aconsejo a esta clase que espere a que les presente la batalla, sino les exhorto a que tomando medidas protectoras de las clases obreras, y satisfaciendo sus necesidades en lo que sea justo, adopten aquellas precauciones eficaces que la legislación pueden dárles. Yo, siendo ministro de Fomento, nombré una comisión que se ocupara de examinar lo que debía hacerse para mejorar la situación de esas clases, singularmente en lo que se refiere a las horas de trabajo y al trabajo de las mujeres y niños; lo que no quiero es disuadir las pasiones de los obreros y hacerles creer que llegará un tiempo en que no haya pobres ni ricos. La mejora de las clases pobres está en la paz y en el trabajo, nunca en la revolución.

En este mismo espíritu, queriendo evitar a la civilización días de luto, digo a las clases medias que deben procurar que se ponga en las leyes el freno más saludable a estos estravíos para impedir a tiempo el mal. El Sr. CASTELAR: Aunque me autorizarían a pronunciar un largo discurso las alusiones que me ha hecho el Sr. Alonso Martínez, no pienso molestar mucho tiempo a la Cámara.

Mis observaciones de ayer se dirigían a un ministerio radical, y ahora veo que se encuentra protegido por el Sr. Alonso Martínez, conservador del liberalismo, tal como S. S. lo entiende. Señores, sobre este grave asunto hay dos criterios: el criterio de un orador radical, el señor Rodríguez, y el criterio del Sr. Alonso Martínez fuera de la Constitución (Voces. Dentro, dentro); dentro de la Constitución, pero combatiendo. (No, no.) Yo podréis comparar el discurso de S. S. con el del Sr. Rodríguez, y entonces juzgaréis.

Aquí hay, repito, dos criterios; y pregunto: ¿cuál es el del gobierno? ¿Está con el criterio conservador del señor Alonso Martínez, o con el criterio constitucional, radical, liberal, del Sr. Rodríguez?

No disputo la argumentación del Sr. Alonso Martínez; lo que pregunto es: ¿qué opinión tiene este gobierno? Nosotros hemos oído con grande atención a vuestro órgano, el diputado conservador Sr. Alonso Martínez. Ahora deseamos saber qué piensa el gobierno.

El Sr. Alonso Martínez se ha equivocado al atribuirme una adhesión incondicional al título de la Constitución. Aquí se vota lo que mas se acerca a nuestras ideas; nosotros admitimos el espíritu que ha dictado ese título; pero a su tiempo le discutimos e hicimos observaciones. Decía el Sr. Alonso Martínez: «Defendéis una sociedad cuyo gobierno podría conducirnos al mayor de los despotismos.» No es esa la cuestión; yo no he defendido la Internacional; lo que he querido y lo que defiendo es que se la combata a luz, y no que se la prohiba, para que en el silencio y en la sombra pueda producir catástrofes.

Yo defiendo la legalidad de la Internacional, como defiendo la de los jesuitas y las órdenes monásticas. ¿Tendría derecho a decirme S. S. que yo tengo por buenas la institución de los jesuitas y la de las órdenes monásticas? No; lo que defiendo es la libertad hasta para mis mayores enemigos.

Su señoría me ha querido poner en ridículo por haber estado en un Congreso internacional, diciendo que ese Congreso no tenía importancia. Si ese Congreso, donde había escritores, diputados, publicistas, no era importante, ¿cómo dais importancia a los Congresos de artesanos que se reúnen en cualquier ciudad de Europa?

Yo decía que las decisiones de los Congresos internacionalistas eran inapelables para los internacionalistas, no para los demás. La Alianza se llama democrática y atea, y la Internacional ni es sociedad política, ni trata de religión. Por eso en París puede citarse el ejemplo de un comunero que era católico, soldado del Papa, internacionalista y de la Commune de París.

«La Alianza es atea, la Internacional no tiene ideas religiosas, luego debe ser condenada la Internacional», dice S. S. Señores, según nuestra Constitución, un ateo puede ser aquí presidente del Consejo y de la Cámara; y si esto es así, ¿no puede usar otros derechos? Yo condeno ciertas inconveniencias; pero cuando se pide que se juzgue aquí a nombre de una autoridad religiosa, yo debo decirlos que tenéis derecho a examinar todas las ideas, el cielo y la tierra, las leyes y Dios.

Dice S. S.: «La Internacional quiere que queden abolidas las instituciones que nos rigen; luego debe ser perseguida.» Pues bien; es así que los carlistas quieren acabar con la Constitución, que el Sr. Cánovas quiere reformarla, que nosotros queremos acabar con la monarquía y con la dinastía, luego debemos ser lanzados de esta Cámara: tal es la lógica del Sr. Alonso Martínez.

Decía el Sr. Alonso Martínez que la Internacional era contraria a la moral. La moral no puede interpretarse sino por la conciencia individual. Yo creo que el dogma de la gracia, por ejemplo, tal como lo profesan los protestantes, es para los católicos inmoral; y recuerdo un moribundo ante cuya cama dos ministros, uno católico y otro protestante, disputaban sobre este punto. Señores, si así batallan a la cabecera de un moribundo

los principios morales, ¿cómo queréis que aquí nos pongamos de acuerdo con ellos?

El Sr. ALONSO MARTÍNEZ: El Congreso me ha oído y ha oído al Sr. Castelar, y el Congreso y el país juzgarán.

No ha sido mi ánimo poner en ridículo al Sr. Castelar, a quien tengo por uno de los primeros oradores.

«Mi opinión sobre los derechos individuales no es hostil a ellos ni a la Constitución. Me he declarado solo contra los falsos apóstoles de esos derechos. Yo he retado a que se registren todos los artículos del título I, y he ofrecido demostrar que en todos al lado del derecho está la limitación.

Dice S. S.: «Aquí hay dos criterios: ¿con cuál debemos resolver la cuestión? Yo digo: con ninguno. Ese es el resultado de la importancia que da al criterio individual S. S. hasta el punto de haber dicho que la moralidad no se puede definir sino por ese criterio.

Yo, creyendo que en esto soy eco de las clases conservadoras, vengo a pedir que esta cuestión se resuelva con el criterio de la Constitución y de las leyes, no con el criterio individual.

Dice el Sr. Castelar que la Constitución es atea, porque aquí todo el mundo tiene el derecho de negar a Dios y de decirlo. Lo niego rotundamente. S. S. usará de ese mismo derecho; pero yo estoy acostumbrado a ver que las leyes son letra muerta.

El Código penal, reformado por el Sr. Montero Ríos, radical, código que es ley en virtud de la autorización de las Cortes, dice en el art. 240 que «incurrirá en pena de prisión correccional el que escarniere públicamente los dogmas ó las ceremonias de cualquiera religión que no tenga prosélitos en España.» La Constitución, pues, no es atea; es libre-católica, hasta el punto de haber querido que se respeten las creencias de todos los cultos.

Vea, pues, S. S. cómo entiendo bien la Constitución y las leyes; y añadiré que lo que es delito fuera de aquí, dicho aquí es una inconveniencia parlamentaria.

El Sr. CASTELAR: Este artículo del Código penal no obsta a lo que yo he dicho: discutir, negar, no es escarnecer. Este artículo, además, ha sido copiado del Código francés, y quiere decir que si mañana sale una procesión católica, judía ó protestante, no se les ridiculice ni escarnezca.

El Sr. ALONSO MARTÍNEZ: No he querido confundir el significado de los verbos discutir y escarnecer. Lo que he reclamado es el respeto a los dogmas y ceremonias de la religión que profesamos la inmensa mayoría de los españoles.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Famosa Constitución que no entienden ni los que la han hecho, ni los que la han aceptado! ¿Se puede gobernar con esa Constitución? El Congreso recordará que pidió la palabra cuando el Sr. Castelar nos dirigía ayer una reconvencción. Decía S. S. que éramos ingratos, porque habíamos dado los derechos individuales, y usándolos para defender a nuestro rey, sin embargo, nos declaramos contra ellos.

Yo contesto que con derechos individuales ó sin ellos, con solo la inviolabilidad del diputado, puedo decir que la reina de España es doña Isabel II. Esto no lo podrían decir los periódicos con la Constitución de 45 y hoy lo dicen: ¿por qué? Por la tolerancia del gobierno, pues la ley de imprenta actual es más represiva que las anteriores.

El decir la opinión, y el asistir a una reunión en el extranjero no es delito; todos los asuntos que allí se han tratado han podido tratarse en la Puerta del Sol. Es decir, que la gratitud que debemos a la revolución es la que puede tener el despojado cuando el despojado le deja la facultad de quejarse.

En el asunto que ha tratado el Sr. Castelar hay cuestiones de conducta, de doctrina y de resultados.

Después del discurso del Sr. Alonso Martínez, no puede sostenerse, a propósito de la primera cuestión, lo que sostiene el Sr. Castelar. Se presenta una asociación que todos calificamos de inmoral. Ha pasado tiempo; hemos estado aguardando a ver qué hacía el gobierno; y viendo que no hacía nada, hemos espuesto la situación trayendo este debate. Con esta intercalación hemos conseguido nosotros una victoria completa. En otras han hablado el interpeleante, el gobierno y algún diputado, y se ha pasado a otro asunto. Aquí hemos conseguido las declaraciones del gobierno; la defensa del señor Alonso Martínez; que los conservadores tengan el valor de sus opiniones, y que la Internacional muera, como morirá, a impulsos de la ley.

Nosotros no hemos sido obstáculo a las obras de la revolución. Hemos tomado parte en las discusiones cuando han venido rodadas; nosotros no hemos salido de los límites de la prudencia, y dejamos marchar los sucesos. Aquí se han hecho todos los trastornos a nombre de los derechos individuales; yo prefiero, por tanto, a una docena de esos derechos, una docena de batallas.

El Sr. Alonso Martínez ha explicado con lucidez lo que son los derechos individuales: la mayoría acepta con sus aplausos esa doctrina conservadora, no obstante que continúa llamándose radical. Señores, estamos en una situación absurda: el Sr. Sagasta, presidente de la Cámara, se llama radical; los que le siguen se dicen radicales; radical se dice el ministerio, y sin embargo, todos aceptan soluciones conservadoras y son apoyados en ellas por las fuerzas conservadoras de esta Cámara. Hay, pues, que deslindar las posiciones; y este es uno de los resultados a que aspiramos con esta intercalación.

Vengo a hablar de la Internacional. Dice el Sr. Castelar: «¿En qué consiste que en ningún pueblo de Europa se han adoptado medidas contra la Internacional?» Y añade: «esto prueba que esa sociedad está dentro de la ley.»

Entre los artículos de la Constitución falsados, no hay ninguno que lo esté más que los relativos al derecho de reunión y de asociación. Aquí se ha acabado a palos con los que han usado de ese derecho; y realmente, siempre que el gobierno pueda usar de la fuerza, con solo temer que se turbe el orden público, el derecho es ilusorio.

«Con qué razón, con qué derecho, en qué ley se funda el gobierno para no permitir que los jesuitas vivan en España y puedan enseñar, habiendo aquí enseñanza libre? ¿Es que solo se quiere que se enseñen aquí malas doctrinas, y no la doctrina católica? Porque, señores, que la enseñanza ha decaído desde que no la ejercen los jesuitas, es indudable; y ó se ha de dar un decreto para que no se puedan mandar los hijos de ciertas personas a educarse al extranjero, ó los seguirán educando los jesuitas. ¿Os vais a fijar acaso para defender vuestra doctrina contra los jesuitas en la pragmática de Carlos III? Pues yo os pregunto: ¿por qué no cumplís lo que habéis decretado posteriormente en la Constitución? ¿Os fijáis en un Pontífice que declaró disuelta la Compañía de Jesús? Pues tened en cuenta los Pontíficos que la crearon, los 18 que la han confirmado, y las circunstancias en que se disolvió.

Decís que en ningún pueblo libre se toleran los jesuitas, y esto es un error; antes al contrario, en los pueblos donde hay gobiernos absolutos es en los que no se les tolera; pero en los pueblos libres, como Inglaterra y los Estados Unidos, se los tolera, y allí es donde encuentran su refugio. La educación de los jesuitas ha sido reconocida en todas épocas como una enseñanza sin igual. Yo os puedo citar en este sentido autoridades que no rechazareis.

El canceller Bacon ha dicho:

«Tocante a lo que constituye el arte de instruir a la juventud, lo más corto sería decir: «Ved las escuelas de

los jesuitas,» pues no cabe nada mejor entre los establecimientos que se conocen para la instrucción.

Desearé decir:

«Porque la filosofía es la vida de las otras ciencias, es de la mayor utilidad haber estudiado el curso entero, tal como se enseña en las escuelas de jesuitas. Debo hacer justicia a mis antiguos maestros, y confesar que a mi juicio no hay sitio en el mundo donde se aprenda mejor que en la Fleche.»

Voltaire decía:

«Nada podrá borrar de mi corazón la memoria del padre Pore, que es igualmente querido de todos cuantos con él han estudiado. Jamás hombre alguno logró hacer el estudio y la virtud mas agradable.

Las horas en que nos daba lección eran para nosotros horas deliciosas; y yo hubiera deseado que en París, como en Atenas, se hubiera establecido el poder asistir en todo tiempo a estas lecciones. Yo hubiera venido a menudo a oírlas.»

Chateaubriand ha dicho:

«La Europa inteligente ha sufrido una pérdida irreparable en los jesuitas. La educación no ha vuelto a levantarse desde que ellos cayeron.

Napoleón confesaba «que los jesuitas habían dejado un gran vacío bajo el punto de vista de la enseñanza.» Pero que mas prueba si la mayor parte de los liberales han sido discípulos suyos, y hoy que no enseñen en España y que hay esa anarquía en la enseñanza, casi todos los discípulos salen impios y brutos?

El segundo punto que tenía que tratar con el señor Castelar era el referente a si se perseguía ó no la Internacional en Europa. Todos los gobiernos, señores, persiguen aquello que pueda atacar contra el Estado; en Francia, república con derechos individuales donde han venido al lobo las orejas mas de cerca que nosotros, se han tomado todo género de medidas contra la Internacional, castigando fuertemente a los franceses que se afilian en ella.

El señor ministro de Justicia de la república francesa ha presentado, hace muy poco tiempo, el siguiente proyecto de ley:

«Artículo 1.º Todo francés que después de la promulgación de la presente ley se adhiera ó permanezca afiliado a la asociación Internacional de trabajadores, ó a toda otra asociación Internacional, aunque secreta, profesando las mismas doctrinas, y teniendo el mismo objeto, será castigado con una prisión desde dos meses hasta dos años, y una multa de 50 a 1,000 francos; será además privado de todos los derechos civiles, cívicos y de familia enumerados en el art. 42 del Código penal.

Podrán ser sometidos a la vigilancia de la alta policía por cinco años, sin perjuicio de que se podrán aplicar penas mas graves, conforme al Código penal, ó los crímenes ó delitos de que se pudiesen hacer culpables los miembros de esta asociación, sea como autores principales, sea como cómplices.

Art. 2.º Será castigado con las mismas penas de prisión y multa, y destituido de pleno derecho de la ciudadanía de francés, cualquiera que por uno de los medios mencionados en el artículo de la ley de 17 de Mayo de 1819 hubiera escitado a los habitantes de una parte del territorio francés a sustraerse a la soberanía nacional, sea anexionándose a un Estado vecino, sea constituyéndose en un Estado independiente, sin perjuicio de las penas mas fuertes en que hubiese incurrido con arreglo a los términos de los artículos 87 y siguientes del Código penal.

Art. 3.º El art. 463 del Código penal podrá ser aplicado en cuanto a las penas de la prisión y de la multa pronunciadas por los artículos precedentes.

En Inglaterra se persigue a los fenianos, que son los internacionalistas de allí, porque son los que perjudican los intereses del Estado inglés: en los Estados Unidos se ha tratado con igual rigor a los separatistas; en Prusia protegen a la Internacional franceses, porque ha servido para que los prusianos causen mayores perjuicios a la Francia; pero en su país no la quieren. Esta doctrina de castigar lo que puede perjudicar al Estado, es la que he profesado yo siempre, y por eso estoy muy de acuerdo en este punto con el gobierno actual, que ha espuesto desde aquel banco las mismas doctrinas que hubiere sostenido un gobierno moderado.

Aquí, señores, es necesario que todos seamos consecuentes; se ha hecho una revolución, se ha derribado la dinastía y el gobierno que había en 1868; pero en la esencia todo continúa como antes; y puesto que habéis tomado nuestro presupuesto, nuestro ejército, nuestros consumos, nuestras quintas, nuestras grandes cruces de Carlos III y Isabel la Católica, dadnos nuestro rey, que es el coronamiento de este edificio.

El Sr. CASTELAR: Como después del Sr. Esteban Collantes han de hablar otros oradores ocupándose de lo que yo he dicho, suplico a S. S. que me dispensen que no conteste a su discurso, sino al hacerlo a todos los demás.

Y ya que estoy de pie, felicito al señor ministro de la Gobernación por las declaraciones que ha hecho el señor Collantes, y porque puede poner al pie de su programa radical la adhesión de S. S.

El Sr. NOCEDAL (D. Gándido): Supuesto que ha de haber luego sesiones, y que no podrá concluir hoy lo que tengo que decir, suplico al señor presidente que me reserve la palabra para mañana.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Se leyeron, y aprobaron sin discusión, los dictámenes de la comisión de actas que estaban sobre la mesa, y fueron admitidos y proclamados diputados los señores CINTRON, QUIÑONES y ARRIETA MASCARÍA.

También fué aprobado sin discusión el dictamen sobre designación de locales especiales para los presos por delitos políticos.

Las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. Pierrad había presentado en secretaría su credencial como diputado por el quinto distrito de Barcelona.

Quedaron sobre la mesa los expedientes de desamortización de la laguna de Fuente-Piedra y de las marismas de Portugal, pedidos por el Sr. Echegaray.

El Sr. PRESIDENTE: Con arreglo al acuerdo tomado ayer, se va a reunir el Congreso en sesiones. Orden del día para mañana: Preguntas, intercalaciones, peticiones y los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

GACETILLAS.

Huelga.—Se nos asegura que todavía continuará por algún tiempo la de los empleados. Hace tres años que se declararon en huelga, y como el presupuesto los socorre, no es probable que vuelvan al trabajo, a pesar de las clamores de los miseros contribuyentes, que bailan de gusto al ver dormir un sueño eterno los empleados.

También se han declarado en huelga los cigarreros; y si continúa la epidemia cimbrio-progresista-histórico-reformista-fronteriza, se van a declarar en huelga hasta los elementos.

Está visto que es época de holgazanería.

Carros de mudanza.—Hemos oído asegurar que están alquilados todos los de Madrid para mudar los equipajes de los cimbrios al campo reformista ó sea a la dehesa de Tablada. Lo mas notable del caso es que hace tres años podía trasportarlos sin sudar un solo mozo de cordel, y hoy, además de los carros de mudanza, se necesita un tren de mercancías para trasportar solamente las cruces que los demócratas, los señores demócratas,

se han colgado. No es extraño que hayan mudado de color, habiendo mejorado de pelo.

Cultura progresista.—Un periódico revolucionario dice en elogio de los nuevos gobernadores que en D. Quijote se daban las leyes a los Saucos, y que hoy, merced al progreso de los tiempos, se las dan a los nuevos. Está visto que la talla revolucionaria no llega a los cinco pies.

Intineridad.—Todos los nombramientos que aparecen en la Gaceta de ayer, tienen el adverbio *intinerante*, lo cual equivale a decir que durarán *intiner* ayudando los propietarios. La mujer de uno de estos se queja al ministro de que sus hijos se morian de hambre, a lo que el ministro contestó: «no haga V. caso, que todo eso no es mas que *intinerante*».

Nuevo uniforme.—En la exposición de Barcelona se ha presentado una goma de pelo con un aparato muy sencillo é ingenioso que consiste en una especie de tela de una lana ligera é impermeable, que con solo tocar un pequeño resorte se despliega sobre la cabeza facilitando los giros de pies del soldado, empujándolo en su marcha con una velocidad de un kilómetro por minuto, y pléguendose en tiempo de lluvias en forma de paraguas. Esta cómoda invención está llamada a sustituir con ventaja al ros y se adoptará para los guardias de D. Amadeo, poniendo un contrapeso en el faldón de la angurina para que conserven el equilibrio.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 20.

ÚLTIMOS PRECIOS	del 19.	del 20.
RONDOS PÚBLICOS.		
3 por 100 consolidado.	29.40	29.35
Id. pequeños.	29.50	00.00
Id. fin de mes.	00.00	00.00
Id. inscripciones al 3 por 100.	00.00	00.00
Renta perp. exterior.	34.90	34.90
Material del Tesoro no preferente.	00.00	00.00
Deuda del personal.	31.75	33.30
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.	00.00	00.00
Obligaciones municipales.	00.00	00.00
Id. K. Erlanger y compañía.	00.00	00.00
Billetes hipotecarios.	100.05	100.50
Id. del B. de C.	00.00	00.00
Bonos del Tesoro.	79.90	79.90
Billetes id.—Y. Jul de 71.	00.00	00.00
Id. Octubre 71.	100.50	100.55
Id. Enero 72.	100.50	100.65
Id. de los dos vencimientos.	00.00	00.00
Carpetas provisionales de bill del T.	00.00	00.00
CARRETERAS Y SOCIEDADES.		
Id. de 1850 de 4 000.	75.50	75.50
Id. de 2 000.	00.00	00.00
Junio de 51 de 2 000.	00.00	00.00
Agosto de 1852 de id.	00.00	00.00
Marzo de 1855 de id.	00.00	00.00
Julio de 1856 de id.	00.00	00.00
Obras públicas 1858.	59.00	59.00
Bonos-carreteras.—Obligac. 2 000.	56.90	56.80
Id. nuevas de 2 000.	56.80	00.00
Id. de 20 000.	56.50	56.50
Id. nuevas.	00.00	00.00
Banco de España.	176.00	177.00
CAMBIOS.		
Londres a 90 d.	49.95	50.00
París a 8 d. v.	5.30	5.34

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Hilarión, abad, y Santa Ursula y 11.000 vírgenes.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San José.

La Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Buena-Dicha en su iglesia ó la de las Viñas en Italianos.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8.—Fausto.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 37 de abono.—La Beltraneja. La mujer libre.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Función 36 de abono.—El molinero de Sub